EL ENCANTO ES LA HERMOSURA, Y EL HECHIZO SIN HECHIZO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR, Y TORRES.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Ana.
Doña Beatriz.
Antonia, criada.
Inès, criada.
Celestina.
Don Juan.
Don Diego.
Don Luis, viejo.
Tacon, criado.
Muñoz, criado.

):(F.):(JORNADA PRIMERA.):(G):(

...Doña Beatriz en trage de cazado- ...n escopeta, y sombrero con plumas, ...randose de D. Juan, que sale si- guiendola, vestido de camino.

...Caballero, si adelante
passais, hareis, que mi ira
con la voz de esta escopeta
responda à vuestra ossadia.
...Bella Deidad de estos bosques,
emula hermosa de Cynthia,
que para fieras, y hombres
el plomo, y la voz fulminas;
à quien el Betis la debe
quantas estampas floridas
sus negros ojos encienden,
su blanco pie resucitas;
permitele à un alvedrio,
que el rendido impulso siga
...adoracion voluntaria,
sin dexar de ser precisa;
en que te ofende quien solo
à seguir tu luz aspira?
en que te agravia? *Beat.* No mas;
que aunque disculpar podria
vuestro atrevimiento el trage,
pues de vos no conocida
puedo ser por forastero:
basta que una muger pida,
que no la sigais, pues es
cierto que no necessita
de otra recomendacion
para ser obedecida,
que el ser muger; y si acaso
no cessare la porfia
de seguirme, havrà de ser
del pedernal à las iras
para vuestro atrevimiento
corto castigo la vida:

y asi, mirad. *Jua.* Tente, espera,
que obedecerte queria,
pero ya con tu amenaza
disculpo mi grosseria;
porque el morir à tus manos
no es desgracia, sino dicha;
pues si al rayo de metal
la nevada mano aplicas,
aun lo irracional conoce
felicidad la ruina:
mira que haràn los humanos
que de tus ojos peligran
â mas hermoso instrumento,
con menos ruidosa herida.
Beat. Rhetorico forastero,
escusad cortesanias,
que ni yo escucho, ni entiendo;
yo me retiro à mi Quinta,
donde ay honor, que la guarde;
y si sois, como me avisa
vuestro trage, Caballero,
quedaos, no de vos se diga,
que ay Caballero, que niega,
à donde ay Dama que pida.
Vase, y sale Tacon.
Jua. Aguarda, detente, espera.
Tac. Que haya borracho que sirva
à amo que se pierde, y que es
siempre una cosa perdida?
Jua. Pues me hallas de buen humor.
Tac. Pues dime, pese à mi vida,
si he rodeado quatro leguas
en una mula maldita,
mohina, en fin, aunque oy tiene
causa para estàr mohina,
no quieres que me lamente?
Jua. Tacon, de tus boberias,
yà te he dicho que me canso.
Sale Muñoz.
Muñ. Señor? cierto que gran dicha
ha sido hallarte los dos.
Jua. Muñoz? *Muñ.* En alas venia
de mi cuidado creyendo,
que llegàras à essa Villa
solo. *Jua.* Assi, Muñoz, lo creo
de tu buena ley. *Tac.* La mia
debe de ser de algun Turco;
y es verdad, pues cada dia,
queriendo ser buen Christiano,
tus cosas me desbaptizan.
Jua. Vive Dios, que si no callas,
que harè que paguen tus frias
necedades mis pesares.
Muñ. Què cuidado te fatiga
aora señor nuevamente?
quando alegrarte debia,
despues de tan larga ausencia,
el llegar oy à Sevilla
tu patria? Dinos si es
temer, que otra vez te rindan
los alhagos de Doña Ana,
que un amor tarde se olvida,
si es verdadero. *Jua.* No es
de esse incendio las reliquias
las que hoy encienden mi pecho;
porque de sus tyranias
estoy tan desengañado,
que ni acordarme queria
de su nombre *Tac.* Pues yo sè
quando por nombrarla havia
mas Anas en tus razones,
que en quatro tapicerias.
Jua. No quieres callar? *Muñ.* Acaso
has tenido la noticia
de que viene tu enemigo?
Jua. Mucho es, que esso me digas,
Muñoz, quando me conoces;
porque à mi nada me implica,
que lo sepa, ò no lo sepa.
Muñ. Pues què aventura en un dia
te ha podido suceder,
que te suspenda, y aflija,
y nosotros no sepamos?
Jua. Si en referirlo se alivia
tal vez un cuidado, quiero
daros del mio noticia:
Yà sabeis como Doña Ana
de Ribera mi enemiga.
Muñ. Porque mas cerca muriesses,
junto à tu casa vivia
en poder de un tio suyo,
mientras su padre venia
en la Flota de un Gobierno,
con que antes passò à las Indias.
Jua. Amante, pues, de sus luzes,
à la continua porfia
de mis quexas, al anhelo
de mis suspiros propicia
vine à tener su Deidad:
ò quanto el ruego conquista!

no digo bien, la fortuna;
que en bellezas peregrinas,
para conseguir favores,
no ay meritos, sino dichas.
Amante, y correspondido
ondas sulcaba tranquilas
en los pielagos de amor,
quando una noche enemiga,
que iba à hablarla por la rexa
de un jardin, hallo què hacian
seña à un hombre, q̃ embozado
no sè como lo repita!
se llegò à hablarla à la rexa:
pero la voz tan remisa,
que nada percebir pude;
bien, que el alma me decia:
essa es Doña Ana, esse es
amante, què solicita
sus favores, y tu muerte:
hà villana tyrania
de los zelos, pues que matas
solo con lo que imaginas!
Digalo yo, pues zeloso,
que con que zeloso diga,
està bien exagerada,
ò la razon, ò la ira:
embesti con mi contrario,
y à breve rato una herida
recibiò; luego al ruido,
advirtiendo que venia
gente, y que sacaban luzes,
fue en los dos cosa precisa
el retirarnos, porque
no pudiesse la malicia
colegir contra Doña Ana
alguna sospecha indigna.
Nunca pude averiguar
quien fuesse el que se oponia
à mi amor, con que el despecho
me obligò, que à pocos dias
determinasse passar
à Flandes, sin dàr noticia
à la causa de mis daños,
por no encontrar con su vista
satisfaccion à mi agravio,
que en ofensas conocidas,
es infamia el procurarla,
y el procurarla, es pedirla.
Tres años estuve en Flandes,
hasta que ha sido precisa
mi vuelta à Sevilla, à causa
de que mis deudos me avisan,
que de un Mayorazgo, que
de mi parte se litiga,
importaba mi assistencia
para afianzar mi justicia:
y en esta ultima jornada,
para no entrar con el dia
en la Ciudad, escusando
cumplimientos, y visitas,
me adelantè de vosotros
à sestear en la orilla
de Guadalquivir; aqui
empieza la peregrina
historia de otro sucesso,
de que no teneis noticia.
Sesteando, pues, del Betis
en la ribera florida,
lleguè à un bosque, tan suave,
por la sonora harmonia
de las aves; tan fragrante,
por los ambares que espiran
las rosas, que mal pudiera
distinguir veloz la vista
unas flores que cantaban
de unos paxaros que olian:
absorto, y confuso estaba
entre aromas, y harmonias,
quando un lento estruendo escu-
entre las ramas vecinas, (cho,
que negando el passo al Sol,
verde sombra eran del dia:
la vista aplico por unas
tenazes yedras, que hacian
maridage con los sauzes,
y lentamente movian
quantos verdes corazones,
quando el viento les irrita,
temerosamente laten,
vistosamente palpitan.
Vna hermosa cazadora
era la que discurria
lo enmarañado del bosque,
tan bella, tan peregrina;
mas querer encarecerla,
mas que aplauso, es grosseria;
que no es grande la hermosura,
que es capaz de encarecida,
ni el pensamiento pudiera,
(que es quien mas perfecto pinta,

A2 bos-

bosquexar de sus reflexos.
aun las luzes mas remisas,
pues contra el comun concepto,
solo en su beldad se mira
una perfeccion, que es menos
imaginada, que vista.
Era el exterior adorno
del justillo, y la vasquiña
azul, y plata, que yà
que algun color se permita
à la hermosura del Cielo,
pareciò cosa precisa,
que haviendose de vestir,
del mismo Cielo se vista:
azules, y blancas plumas
los bellos rizos matizan,
que las insignias de Marte,
yà eran de Venus insignias;
pero de las negras trenzas,
noche que invidiaba el dia,
entre el penacho mezcladas,
en confusion peregrina,
à la discrecion del viento,
que mansamente respira,
volaban trenzas, y plumas,
que unas peyna, y otras riza.
Lo licencioso del trage
el pequeño pie à la vista
en dos atomos permite,
y dixo el alma rendida:
Yà conozco, que eres Sol,
pues los atomos animas;
pero tan imperceptibles,
zelosas los encubrian
pequeñas rosas de nacar,
que quando las solicita
mas descubrir el deseo,
si por la selva florida
mueve las ligeras plantas,
apenas se distinguia
la flor del lazo que huella
de la misma flor que pisa.
Vna gravada escopeta
la diestra mano fulmina,
dando à entender su hermosura,
que porque nada se exima
de lo humano, ni lo bruto,
lleva en armas indecisas,
el plomo para la fieras,
para los hombres la vista,
Cansada, pues, de dar muerte,
ò cansada de dar vida
à las flores, y à los brutos,
que unas con la huella anima,
y otros con el plomo hiere;
à la margen se reclina
de un arroyo, cuyas ondas
fulminadas de su vista,
crystalinas llamas vierten,
centellas nevadas rizan.
No huvo flor en la ribera,
que no llore su ruina;
mas què esperaban la flores,
quando las ondas ardian!
De las destrozadas fieras,
las blancas manos teñidas,
lava en el crystal undoso,
sin que el crystal las distinga;
corta el agua, y mas, que aljofar,
blancas centellas salpica,
de cuyo ardor las arenas
fueron doradas cenizas:
con la mano enciende el agua,
sin valerse de su vista,
que eran ociosos los rayos,
donde la nieve encendia.
Yo, pues, en tantos ardores
la llama busquè, enemiga,
porque en riesgos tan hermosos
aun son los peligros dichas:
y assi, al dexar el arroyo,
me determinè à seguirla,
y hablarla; bien, que al mirarla,
torpes, tardas, y remisas
fueron mis voces, porque
un amor mejor se explica,
quando no acierta à explicarse,
que en su dulce tyrania,
las palabras mal formadas,
son señas de bien sentidas.
Pero ella à mis rendimientos,
hermosa, ayrada, entendida,
me respondiò: Quien ha dicho,
que nunca han hecho harmonia
esquivez, beldad, e ingenio?
solo lo contrario digan
las vulgares opiniones;
porque siendo preferida
la porciò del alma al cuerpo,
imperfeccion fuera indigna

una

una perla mal labrada,
y una concha muy pulida.
Hermosa, y discreta (vuelvo
à decir) que no la siga
me manda, ni à mi me fuera
possible; pues de la Quinta
à donde se retiraba
salieron à recibirla
cazadores, ò criados;
con que oy me espera en Sevilla
lo embarazoso de un pleyto,
de un enemigo las iras,
de Doña Ana las traiciones,
y de una beldad esquiva
el nuevo amor imposible;
porque aunque yà de èl vista
me ausente, si và en su alma
impressa, no es medicina
el que huya del azero,
quando ya llevo la herida.
Muñ. De todos essos cuydados,
yo apostarè, que la Nympha,
que has encontrado en la selva
es el que mas te lastima.
Tac. Esso està puesto en razon,
que en buena Philosophia,
de las damas, y la sarna,
la ultima es la que mas pica.
Muñ. Es verdad. *Jua.* En este caso
quisiera tener noticia,
de quien es, y que supiera
que su belleza rendida
dexò un alma, que no ignore
los tropheos de su vista;
que si ignora la victoria,
de què le sirve el que rinda?
Muñ. Pues supuesto, que no es mas
que esso lo que solicitas,
yà tengo medio con que
lo que deseas consigas.
Ay en Triana una muger,
que puede ser que aora viva
donde yo la conocì,
que es hija de Celestina,
y heredera de sus obras.
Esta, no ay dama en Sevilla
que no conozca, porque
con las mas introducida
està, por su habilidad,
pues vendiendo buxerias,
como abanicos, color,
alfileres, barros, cintas,
guantes, y valonas; y otras
semejantes baratijas
se introduce; y con aquesto
por el ojo de una tia
meterà un papel, y harà
con tan rara, y peregrina
maña un embuste, que muchos,
siendo assi, que esso es mentira,
la tienen por hechizera.
Tac. Luego no lo es?
Muñ. No. *Tac.* Què digas
esso? aora, à mi me dexa,
que sus virtudes prosiga.
Jua. Prosigue, què por hacer
tiempo, oirè tus boberias.
Tac. Celestina, entre las raras
mañas con que se introduce,
es la que mas se le luce,
ser remendonas de caras.
Hace cayreles, y en ellos
entabla una pretension,
porque entonces la ocasion
la coge por los cabellos.
Pule cejas, y pestañas,
y ella introduxo el estilo
de pelar la tez con hilo,
y dèl hace sus marañas.
Friega un rostro de manera,
con una, y otra invencion,
que una cara de Alcorcon,
la vuelve de Talavera.
Arrugas quita sin tassa,
y desto yo soy testigo,
à una vieja como un higo
alisò con una passa.
Hace tan raro xabon
con el sebo, y con la hiel,
que harà mano de papel
una mano de texon.
Es del Amor mandadera,
mas su mayor interès,
solo se funda en que es
tan grandissima hechizera,
que à un hombre desde Carmona
le puso en el Preste Juan;
y otro traxo de Tetuan,
como pudiera una mona;
pero entre una, y otra tacha

tiene, hablando la verdad,
una buena habilidad,
que es grandissima borracha.
Pues en esta historia breve,
que mi ingenio te descrive,
si es assombro como vive,
es un pasmo como bebe.
Y en fin, aquesta embustera
tiene en amos tal poder,
que si quiere, ha de querer
uno, què quiera, ò no quiera:
hace amar. *Jua.* Què desvario!
Tac. Luego no me crees?
Jua. Que sea tal
tu ignorancia, que crea
que se fuerza el alvedrio!
Tac. No crees sus hechizerias?
pues tu lo veràs despues.
Jua. Què proprio de vulgo es
creer estas boberias.
Muñ. Essa es muger tan extraña,
que esto en toda la Ciudad
se cree, siendo habilidad
solamente. *Jua.* Si su maña
quien es la dama supiera
que ocasiona mi cuydado,
y yà papel, ò recado
de mi parte introduxera,
gran gusto para mi fuera:
Muñ. Si no mas que en esso està,
de que ella al punto lo harà
puedes quedar satisfecho;
su casa està en el camino
al entrar en la Ciudad.
Tac. Allà veràs si es verdad,
que es bruja. *Jua.* Esse desatino,
necio, quieres tu que crea?
Vamos, pues, sea ella instrumeto
para conseguir mi intento,
y lo que se fuere sea.
Tac. En fin, què no es bruja? *Mu.* No.
Tac. Ni encantadora?
Muñ. Tampoco.
Tac. Ni hechizera? *Muñ.* Calla loco.
Tac. Pues assi lo fuera yo. *Vanse.*
Sale Celestina.
Cel. La que vive de su oficio
trabaje; que en la verdad
es mala la ociosidad,
que en fin, es madre del vicio;
Al verme cargada de años,
en ser medianera di,
porque en efecto algo en mi
han de obrar los desengaños.
En este oficio una higa
le darè à quien lo inventò;
bien sè yo lo que sè yo
en èl, aunque yo lo diga.
La memoria vèr intento
del trabajo deste dia,
numero uno, Alcayzeria,
embuste de casamiento.
Las doncellas mas sessudas
me creen qualquier disparate,
como en casamiento trate,
y no lo escupen las viudas.
En Cal de Vayona, el pelo
à una vieja he de enrubiar;
y en Cal de Prancos, quitar
unas pecas, y un rezelo:
aquesto el gasto ordinario
me darà; muy pobre estoy
de enredos, pues me hallo oy
sin embuste extraordinario.
Yà del amor el comercio
està poco liberal;
el amante mas leal
no dà un quarto por un tercio.
Mas yo inventè una quimera,
que es la que mas me ha valido;
y es, que yo misma he fingido
que soy tan grande hechizera,
que sè el punto donde estriva
la fortuna, y que comprehendo
la Astrologia, mintiendo
aun de las texas arriba.
Es esto de las Estrellas
el mas seguro mentir,
pues ninguno puede ir
à preguntarselo à ellas.
Por mentir à lo Gitano,
à todos la mano tomo,
y me voy por ella, como
por la palma de la mano.
Finjo lo que hace un ausente,
que harè amar en dos instantes;
y esto lo creen los amantes,
que son bonissima gente;
siendo assi, que es cosa rara,
que ni echar las habas sè,

pues no ha havido vieja, que
no lo sepa. *Dent.* Pàra, pàra.

Sale Antonia.

Ant. Hà de casa? *Cel.* Mi Antoñica,
què se ofrece por acà?
Ant. Mi señora es la que està
à la puerta, y te suplica,
mi amor, que en cierto cuidado,
que vine à comunicar,
con la fineza has de obrar,
que sabes. *Cel.* Es escusado
el ruego, di à su merced,
que entre luego.
Ant. Voy volando. *Vas.*
Cel. No se và esto mal trazando;
à esta moza acomodè
en casa desta señora,
con titulo de sobrina,
porque es bonita, y ladina;
y un galàn, que à su ama adora,
me la hizo echar por espia
en su casa, y como ha sido
tambien de las que han creydo
mi fingida hechizeria,
yo apuesto que su ama aora
venirme à ver determina,
por magica, ò adivina.

Salen Doña Ana, y Antonia.

Ant. Celestina? *Cel.* Mi señora,
esta casa tan feliz?
Ana. No me puedo detener,
porque de Granada ayer
mi pri ma Doña Beatriz
llegò, con que à recibilla
à una quinta, en que està voy?
pues mi padre quiere que oy
entre con ella en Sevilla:
mas viendo, que en el camino,
y apartada del lugar
tu casa està, quise entrar
à verte, porque imagino,
que tu el alivio has de ser
de un cuidado, de un pesar,
que no le sabrè explicar,
aunque lo sè padecer.
Yo sè, que la primacia
tienes de quantos hà avido,
que la ciencia han aprendido
de Magia, y Astrologia;
y si acaso haces por mi
lo que espero, te prometo,
que galardòn, y secreto
tengas. *Cel.* No mas, que por ti,
hasta donde mi experiencia
llegare, pienso probar.
Ana. Yo sè lo que puede obrar,
Celestina, tu gran ciencia,
y esta à todas es notoria.
Ce. Los buenos siẽpre honran mucho.
An. Atiende, pues. *Cel.* Ya te escucho,
comienza tu amarga historia.
Ana. De un Amante di atencion
à las ansias amorosas.
Cel. Poco à poco, que estas cosas
piden gran cuenta, y razon.
Ana. De un amante mi beldad
à las quexas diò atencion,
y halleme una inclinacion,
con el trage de piedad;
vuelto el desden en clemencia,
al punto el amor triumphò,
porque el desden quando huyò,
llamò à la correspondencia:
viendose favorecido
mi amante. *Cel.* Què se entibiò?
Ana. Al contrario, antes quedò
mas constante, y mas rendido;
si te cuento los excessos
de su amor, te admirarà.
Cel. Desde Mazias acà
no se hallarà un hombre dessos.
Ana. Con el Aura del favor,
y con la fuerza del trato,
sulcavamos el mar grato
en los pielagos de amor:
quando en el golfo sereno
levantò el Cierzo traydor
fiera borrasca. *Cel.* El amor
tiene de esso mucho, y bueno.
Ana. A este mismo tiempo havia,
aunque de mi despreciado,
otro amante, tan cansado,
que mas que afecto, porfia
era su amor, pues no fue
bastante mi indignacion
à impedir su pretension.
Cel. Mira, muchos sienten, que
los desprecios son muy buenos,
à otros enfrian tambien:
mas cree, que esto del desden

tiene su mas, y su menos.
Ana. Tan ciega, tan obstinada
fue su passion, que por vèr
si podia merecer,
que le oyesse à una criada
con dadivas grangeò,
que mi ruina vino à ser.
Ant. Miren, que infame muger:
que poco lo hiciera yo.
Ana. Una noche infausta, en fin,
que esta traydora infiel
estaba hablando con èl
por la rexa de un jardin:
llegò mi amante, y por ser,
para mas desdicha mia,
la parte donde solia
hablar conmigo, à creer
se persuadiò su rezelos,
sin preguntar, ni inquirir,
que hasta en el no discurrir
son ignorantes los zelos:
con que loco, y temerario
con su enemigo embistiò,
y à poco rato quedò
mal herido su contrario.
Llegando gente al ruido,
fue el que ambos se retirassen
preciso, sin que quedassen
uno de otro conocido.
Viendo el herido ignorada
la mano de quien le hiriò,
à pocos dias passò,
de despechado à Granada.
Mi amante, con tal certeza
creyò traycion en mi fee,
que sin verme mas, se fue
à Flandes: desde aqui empieza
mi ruego contigo, *Cel.* Di.
Ana. Es, que tu me has de saber,
si le he de volver à vèr,
si alli se acuerda de mi,
ò si ya su voluntad
se ha entibiado con la ausencia.
Cel. Negocio es en mi conciencia
que tiene dificultad;
mas yo pienso echar el resto
en esta ocasion por ti.
Ana. No lo perderàs. *Cel.* Assi,
que se me olvidaba esto,
el nombre? *Ana.* D. Juan de Lara
se llama. *Cel.* Puede importar.
Ana. Y con quien tuvo el pesar
fue Don Diego de Guevara.
Cel. Està bien. *Ana.* Quando podrè
volver à verte? *Cel.* Estas cosas,
aun que son dificultosas,
quando vuelvas yo estarè
en tu casa, con pretexto
de vender las buxerias,
que son del uso estos dias.
Ana. Grande es tu saber! *Ce.* Mas esto
solo quede entre las dos.
Ana. De mi parte te prometo
la paga con el secreto.
Cel. Pues à Dios señora. *Ana.* A Dios.
Cel. Ay tan graciosa inocente!
Oyes, te acuerdas, ò no,
que dia, y hora sucediò?
Ana. El dia de San Clemente,
que no lo he olvidado, en fee
de que el mas festivo dia
de Sevilla, su alegria
mi mayor tristeza fue.
Cel. Y la hora? *Ana.* Entre una, y dos
de la noche. *Cel.* Bien està.

Aparte à Antonia.

Cel. Hablaste à Don Diego? *Ant.* Ya.
Ana. A Dios Celestina. *Cel.* A Dios.

Vanse Doña Ana, y Antonia.

Dexen aora que me ria
de aquesta sinceridad;
miren la dificultad
que tiene esta hechizeria.
De aquel que en Flandes està
el saber lo que hace trata:
pues vèn acà mentecata,
si à saber lo que hace allà,
a Flandes no puedes ir,
ni te es possible el saber;
no te es preciso creer
lo que yo quiera decir.
Entre mis embustes grandes
este Flandes se inventò;
aunque para mentir yo,
lo mismo es aqui, que en Flandes.
Dirèle por cosa cierta,
que su galàn fino està,
y que presto le verà:
mas llamaron à la puerta: *Llama*
Quien llama?

Sale Muñoz. Mi Celestina?
Cel. Mi Muñoz, en esta casa
tanta dicha? que te veo
despues de ausencia tan lasga?
à donde has estado? *Mu.* A Flandes
passè con Don Juan de *Lara*
mi señor. *Cel.* Vuelve à decir,
como tu señor se llama?
Muñ. D. Juan de Lara. *Cel.* Si fuera
el ausente de Doña Ana *à p.*
el tal D. Juan? *Muñ.* Y à la puerta
està que en cierta demenda
amorosa, quiso que
contigo le apadrinara,
aviendole dicho yo
nuestra amistad, y tu maña
en estas cosas *Cel.* Y que es
el negocio? *Muñ.* Cierta Dama
que viò en una Quinta; pero,
puesto que à la puerta aguarda,
el te lo dirà mejor:
y mira que por èl hagas
lo que à mi amistad le debes.
Voy à llamarle. *Vas.*
Cel. Què rara
ocasion se me ha ofrecido!
un embuste se me fragua,
que yo: pero ello dirà.
Sale D. Juan, Tacon, y Muñoz.
Mi señor Don Juan de Lara,
vos seais muy bien venido.
Jua. Hasta que por mi te hablara
Muñoz, como forastero,
no quise entrar en tu casa;
pero èl tiene en tu amistad
tan segura confianza,
que ha assegurado la mia,
creyendo, que por mi hagas
una fineza, de que
tendràs segura la paga,
como el agradecimiento.
Cel. Aunque la amistad faltara
de Muñoz, vuestra persona
por recomendacion basta:
y tu no me hablas, Tacon?
Tac. Vstè à su negocio vaya,
que los dos no nos tiramos.
Cel. Toda via estas de mala
conmigo? *Jua.* Què siempre seas
majadero? *Tac.* Pese a mi alma,
pues no he de estar mal con quien
me quitò la mas bizarra
moza, que empuñò barreños,
y que manejo aljofainas?
La morena de mas Cielos
era, que viò esta comarca;
mas luego que me quitaron
el dinero, esta borracha
la traspuso, y me dexò
sin mi morena, y sin blanca.
Jua. Calla loco: Celestina,
yo tengo noticias raras
de tu grande habilidad;
y quando con ella tratas
de hacer gusto a los amigos.
Cel. Esso si tengo, à Dios gracias.
Jua. Sabe, que yo de Sevilla
me ausentè. *Cel.* Por una dama;
y unos zelos. *Jua.* Pues de que
puedes tu saberlo? *Cel.* Passa
adelante, que hasta aora
aun no sabes con quien hablas.
Tac. Diga usted aora que no es
hechizera. *Jua.* Necio calla:
Muñoz, llevale allà fuera.
Mu. Vamos. *Ta.* De muy buena gana
me ire, solo por no vèr
essa maldita endiablada,
cara a cara tutelar,
carota, y carantamaula.
Jua. Es verdad, que cierta noche;
Cel. Entre una, y dos, la desgracia
te sucediò de encontrar
tu enemigo con tu Dama,
y èl quedò herido. *Jua.* De donde
has tenido tan extrañas
noticias? *Cel.* Passa adelante,
q̃ aun no sabes con quien hablas;
Jua. Este sucesso. *Cel.* Que fue,
para mayor circunstancia,
aquel celebrado dia,
en que Sevilla ganada
hace fiesta a San Clemente.
Jua. Vive Dios, que haràs, que vaya
creyendo. *Cel.* Passa adelante,
que esto ha sido solo maña
porque de mi fies, que
sabrè hacer lo que me mandas;
Jua. No quiero aora discurrir
de tus noticias la causa,
y assi, voy a lo que importa;
En esta ultima jornada,
antes de entrar en Sevilla,
hallè imitando a Diana

una hermosa cazadora,
à cuya belleza rara
rendi la vida, porque
en su beldad soberana,
desde el adorarla al verla,
no puso el amor distancia.
Cel. Y no supiste quien era?
Jua. Esso de tu vigilancia
saber espero. *Cel.* Ni el nombre,
siquiera? *Jua.* Yo no sè nada
mas,q̃ amarla. *Ce.* Buen despacho
tenemos con solo amarla,
quando della no sabemos
quien es, ni como se llama,
ni donde vive. *Jua.* Esso solo
puedo decir, ella estaba
en una Quinta, que està
media legua de Triana.
Cel. Si fuera estotra la prima, *à p.*
que và a llevar à su casa
Doña Ana, corrieran oy
mis embustes con bonanza.
Jua. Què dices? què me respondes?
Ce. Què el negocio es de importancia
y de los irregulares;
pero buenas esperanzas,
que quizàs sabràs, no solo
quien es, y como se llama,
pero donde la hallaràs,
para verla, y para hablarla:
esto quiere mas espacio,
y oy no puedo estar en casa,
por ir a la de Don Luis
de Ribera, que palabra
di de llevar à una hija,
que tiene, ciertas alhajas,
que son de uso estos dias.
Jua. Mejor diràs a una ingrata, *à p.*
pues la hija de Don Luis
fue de mi ausencia la causa.
Cel. Que te suspende? *Jua* He sentido
la ocasion con que dilatas,
por ir a otros interesses,
el consuelo de mis ansias;
bien, que porque ellas no pierdan
tiempo, y tu dōde has de ir vayas
tràs ti irè, donde podremos
volver a vernos, a causa
de que yo para Don Luis
traygo desde Flandes cartas
de un sobrino, à quien no pude
escusar el acetarlas:
que no havia de dezirle,
siendo su prima miDama,
la razon que yo tenia
para nò entrar en su casa:
con que como dixe, allà
nos veremos. *Cel.* Como vayas
tu alla, podrà ser. *Jua.* Prosigue.
Cel. Que te cumpla mi palabra
de saber lo que deseas;
y aun si el magin no me engaña,
que la veas, por lo menos.
Jua. Prometes con tal confianza
en cosa tan imposible,
como estàr ella distancia
de Sevilla, y no saber
quien es, y como se llama,
que tu habilidad no sè
a que lo atribuya. *Cel.* Calla,
que tu me conoceràs,
y àDios, porque allà me aguardan
y para tu dependencia,
es menester, que antes haga
unas ciertas diligencias.
Jua. Essos escudos, no paga
son, sino cariño. *Cel.* Esso es
correrme, y no los tomàra,
à no venir de tu mano.
Jua. A Dios. *Cel.* A Dios.
Dentro ruido de cuchilladas.
Dent. D. Dieg. La ventaja
no os ha de valer, cobardes,
Jua. A la puerta de tu casa
ay cuchilladas. *Cel.* Pues si es
pendencia, a llà se las ayan,
que teniendo yo los oros,
no he menester las espadas.
Jua. A Dios hasta luego. *Vas.*
Cel. A Dios.
Vn hechizo se me traza
tan prohibido, que tiene
quatro palmos mas de marca. *vas.*
Sale D. Diego riñendo con algunos.
Die. Cobardes, vuestra ossadia
haveis de ver castigada,
aunque estoy solo. *Vno.* Esso aora
lo veremos.
Sale D. Juan. Tan villana
accion merece el castigo,
que vereis. *Otro.* Antes que vaya
llegando mas gente, huyamos.
Juan. Assi volveis las espaldas?
mas quando no son cobardes

los que riñen con ventaja?
Dieg. Aunque huyais, he de seguiros.
Juan. No los sigais, pues que basta
que vuestro valor lo ponga
en fuga. *Dieg.* Si vuestra espada
a mi lado no estuviera,
siendo tanta la ventaja;
bien conozco, que mi vida
corriera riesgo; y pues tanta
es mi obligacion, merezca
saber quien sois, que es villana
accion, viendo el beneficio,
tener del dueño ignorancia.
Juan. Para que veais quanto estimo
vuestra atencion, solo à causa
de que me podais mandar
en todo lo que yo valga,
harè lo que me pedis,
mi nombre es Don Juan de Lara,
sepa yo el vuestro, y tambien
me dezid, què fue la causa
deste disgusto? *Dieg.* Mi nombre
es Don Diego de Guevara,
para serviros, y el lance
que visteis, fue, que en la casa
del juego, sobre una suerte
tuve no sè que palabras
anoche, y oy que sali
à passearme à Triana,
queriendo el interessado
tomar segura venganza,
acompañado de essotros
me siguiò; y si vuestra espada
a mi lado no estuviera
yo imagino, què lograra
su intencion: y permitidme,
que lo repita, pues paga
en parte ya el beneficio
quien le cōfiessa. *Sal. Tac.* El q̄ anda
à caza de amos, es peor,
que andar à caza de gangas.
Jua. Vèn acà loco. *Sale. Muñ.* Señor?
no imaginè que te hallàra.
Ju. Donde haveis estado? *Ta.* Al punto
que escuchamos las espadas,
fuimos à esgrimir las copas,
que es la pendencia mas sana.
Jua. Hicisteis como criados.
Die. Ellos hacen poca falta,
donde està vuestro valor.
Muñ. Mas aora, viendo que anda
la justicia en estos varrios,
te buscamos, porque vayas
à descansar, pues yà es noche.
Jua. Venid, que hasta vuestra casa
os he ir acompañando.
Die. Yo aceptarè, si es que à honrarla
quereis ir. *Jua.* Vuestra fineza
no dudeis, que la aceptàra,
a no tener esta noche
negocio tan de importancia
que faltar à èl no es posible.
Die. No obstante yo os porfiàra,
a no parecerme indigna
â tal huesped la posada,
pues casi soy forastero,
como vos, pues de Granada
poco ha, que lleguè à Sevilla;
y pues que no os sirvo en nada,
a Dios, que en la ocupacion
el que no sirve, embaraza.
Jua. Esperad.
Die. Yo os buscarè:
à la criada de Doña Ana *à p.*
irè à hablar por el jardin. *Vas.*
Muñ. Quien es este? *Jua.* Tan estrañas
son, al entrar en Sevilla
las cosas què por mi passan,
que aun yo mismo las ignoro.
Vamos, pues, donde me aguarda
Celestina. *Tac.* Yo rezelo
en los embustes que traza,
que ha de ser peor tu salida,
con ser tan mala tu entrada.
Vanse, y salen Doña Ana, Doña Beatriz, Don Luis, Antonia, è Ines.
Luis. Sobrina, aunque el hospedage
no es conforme a los deseos,
suplalo el afecto, pues
no ay limite en el afecto:
Y aora, dadme licencia,
que embarazaros no quiero,
que es justo que descanseis;
y tambien, porque supuesto,
que à Cadiz ha de ir mi hermano,
irle acompañando quiero,
hasta salir de Sevilla.
Bea. Vos en todo, tan atento
sois, que yo no hallo palabras,
señor, para agradeceros
los favores que me haceis.
Lui. Hija, à tu cuidado dexo
la assistencia de tu prima. *Vas.*
Ana. Prima, si al merecimiento

se ha de medir el cuydado,
mal podrè yo del empeño
sacar à mi padre. *Beat.* Dexa,
Doña Ana los cumplimientos,
que desconfiarè de ti,
si perseveras en ellos;
y te he menester tan mia,
que tu el alivio, el remedio
has de ser de unos pesares,
que aunque caben en el pecho,
en la explicacion no caben;
pues aun niegan el aliento
à la voz, por ser la voz
al referirlos consuelo.
Ana. Pues para que veas, Beatriz,
que yà en parte te obedezco,
y te trato con llaneza,
que te reçojas, te ruego,
y te alivies de esse trage;
que tambien contigo tengo
que comunicar pesares,
quizà los dos hallarèmos
en referir nuestras penas
alivio, si no remedio.
Antonia, lleva à mi prima
a su quarto, y vuelve presto,
que te he menester.
Beat. Pues mira
que allà aguardando te quedo.
Ana. Vete, pues, que por servirte
solo a ti por ti te dexo. *Vas.*
Beat. Pues mira que espero: Inès,
vèn commigo. *Vas.*
Ant. Las dos hemos
de ser muy grandes amigas,
señora Inès. *Inè.* Yo me alegro
de tener tal compañera;
que el servir juntas, es cierto,
que engendra grande cariño.
Ant. Y esse serà mas estrecho.
Inès. Quando?
Ant. Quando à nuestras amas
vendamos, y murmuremos. *Vas.*

Sale Doña Ana.

Ana. Mucho tarda Celestina,
y si no viniere presto,
la assistencia de Beatriz
me ha de embarazar.

Sale Celestina.

Cel. Laus Deo.
Ana. Và desconfiaba de ti.
Cel. Mucho me agravias en esso,
no soy yo muger, que falte
jamàs a lo que prometo.
Ana. Pues dime, que has alcanzado
en si es, que hace algun acuerdo
Don Juan de mi, y si serà
verdad, que he de verle presto?
Cel. Dirèla que si, que nada *à p.*
en que no suceda pierdo,
y pierdo lo que ha de darme,
si su esperanza entretengo.
Mira, si me sale bien *à ella.*
un herbidillo, que dexo
sazonado, que atractivo
es de ausentes, tèn por cierto.
Ana. Di. *Cel.* Que presto le veràs.
Ana. Esto es agradecimiento,
no paga, este anillo toma,

Dale una sortija.

Cel. No hay para què.
Ana. Y dime; pero
llaman à la puerta? *Cel.* Si.
Ana. Pues en el recibimiento
sin una criada estamos,
responder yo misma intento:
quien es? *Sale Don Juan.*
Jua. Quien buscando viene:
mas Doña Ana es la que veo: *à p.*
què en el primer passo huvo
de ser azar el encuentro!
Ana. A quien? mas què es lo q̃ miro!
Don Juan es, valedme Cielos!
que si hasta aqui fue de amor,
yà es de temor el afecto.
Jua. No te assustes de mirarme,
fiera ingrata, presumiendo,
que vengo por ti à tu casa,
que no eres tu por quien vengo,
violento, y forzado, à causa
de un mandato que obedezco:
vengo à. *Ana.* No prosigas, yà
sè, què forzado, y violento
vienes; y pues yo al mirarte
turbada, y confusa tiemblo,
vete en paz, no, no te acerques,
que aunque sin ti mi deseo
me alentaba, no me cabe
yà el corazon en el pecho.
Cel. Por el siglo de mi abuela,
que este Don Juan es el mesmo
que ofreci traer à Doña Ana!
Vèn aqui como este enredo
se me ha hecho sin sentir.

Jua. Ay ingrata, como es cierto,
que el que ofende, vè con susto,
con sobresalto, y con miedo
la cara del ofendido.
Ana. No es esso, D. Juan, no es esso,
sino, mas no puedo hablar!
sino, ni aun alentar puedo!
sino, que haverme valido
del encanto te confiesso;
mas no, como tu imaginas,
mi traicion, sino mi afecto
buscò medio tan indigno,
porque el amor como es ciego,
para conseguir sus fines
nunca repara en los medios:
mi amor, pues (mas ay de mi!)
que aun à respirar no acierto!
Vuelvete D. Juan. *Jua.* Tyrana,
no entiendo tus fingimientos,
y vive Dios, que has de oìr
toda la razon que tengo,
y que has de vèr.
Ana. No te acerques,
que el corazon, el aliento,
la accion, la vida, la voz,
desfallecen! piedad, Cielos!
Inès, Antonia, Beatriz,
favorecedme. *Vas.*
Jua. Què es esto, muger?
què encanto es aqueste?
quando à vèr à la que quiero
me traes, me pones delante
la que me ofende: *Cel.* A esse duelo
presto he de satisfacerte.
Dent. D. Ana. Prima Beatriz.
Sale Doña Beatriz por la otra parte.
Bea. Què es aquesto?
que accidente? mas què miro!
Jua. Cielos, què es esto que veo!
Cel. Si es aquesta la que quiere? *à p.*
Jua. Muger, toda eres portentos.
Bea. Si es encanto del sentido!
Jua. Si es ilusion del deseo!
Encanto de mi alvedrio,
que en ninguna ocasion puedo
decir mejor, que no hay
encanto, como lo bello:
dime, què superior causa
me trae à ver tus reflexos
segunda vez, para que
segunda vez quede ciego?
Beat. Hombre, ilusion, ò fantasma,
que à pesar de mi despecho,
me sigue mas tu ossadia,
que tu passion, pues es cierto,
que no cabe en amor noble
lo vil del atrevimiento:
què intentas? *Jua.* Solo que sepas,
que es tan contrario mi afecto,
que primero adoracion,
que voluntad, fue en el pecho,
sin que pise la esperanza
el umbral del pensamiento,
y assi. *Bea.* No mas, no prosigas,
que yà es faltar al respecto
de mi decoro el oirte.
Jua. Si me atiendes.
Beat. No te atiendo.
Jua. Vieras. *Beat.* Què tengo de vèr?
Jua. Mi disculpa. *Beat.* No la quiero.
Jua. Porque mi amor. *Bea.* Es delito.
Jua. Mi fineza. *Bea.* Atrevimiento.
Jua. Si me escuchas.
Bea. Desta suerte
haz q̃ te responda el viento. *vas.*
Jua. Sabrè yo seguirte. *Cel.* Espera,
no mas, bueno està lo bueno;
vaya usted ahora con Dios,
que mañana nos verèmos,
pues yà cumpli mi palabra.
Jua. Tan absorto voy, que creo
lo mismo que estoy dudando:
amor, què encantos son estos?
Cel. Dexa aora exclamaciones,
pues en mi hallaràs consuelos,
que soy muger tan insigne,
que en los siglos venideros
de mi ha de decir la fama
esto, y estotro, y aquello.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Luis, y Doña Ana.

Luis. Te has despedido, Doña Ana,
de tu tio? *Ana.* Por mas señas,
que al despedirse, me diò,
esta joya. *Lui.* Essas son muestras
de la volunrad que siempre
te ha tenido; y pues se ausenta
à Cadiz à concluir
de Flota mis dependencias,
y hasta salir de Sevilla,

irle acompañando es fuerza;
aunque yo volverè presto,
te ruego, hija, que gran cuenta
tengas con tu casa, que
quizà importarà. *An.* Es tã nueva
essa prevencion en ti,
que me pones en sospecha
de que. *Lui.* No sospeches nada,
que esta prevencion es cuerda:
què mal se oculta un pesar!
Anoche por una rexa *à p.*
del Jardin, vi hablar à un hõbre,
que se ausentò con tal priessa
al verme, que no me fue
possible seguirle: ha fiera *à p.*
ley del honor! *Ana.* El mirarte
tan suspenso, me dà muestras,
señor, que algun gran cuidado
te aflige, y que no merezca
el saberlo yo, me admira.

Luis. Mal el corazon se esfuerza!
Yo, hija, no tengo nada
què sentir, à Dios te queda;
què yo presto volverè:
paciencia; Cielos, paciencia!
hasta averiguar mejor
mi mal, pues solo remedian
males de honor, el silencio,
el cuydado, y la prudencia. *Vas.*

Ana. Què mysterioso mi padre
me ha hablado! No sè, que sea
esta novedad. Antonia?

Ant. Señora? *Ant.* Di, en la assisten- (cia
de los huespedes ha havido
alguna falta? *Ant.* Que sepa
yo, no ha havido ninguna,
por cuidado, ò diligencia:
pero porquè lo preguntas?

Ana. Porque mi padre, que tenga
gran cuidado con la casa,
con palabras muy severas,
me ha mãdado. *An.* Esto, sin duda
es, que anoche por la rexa *à p.*
hablar me viò con Don Diego;
quizà serà impertinencia
dè mi señor. *Ana.* Y tu tia?

Ar. Desde anoche compañera,
la tengo en mi quarto.

Ana. Què hace
mi prima? *Ant.* Ella la respuesta
te darà, pues que yà sale:
voy à disponer, que venga *à p.*
Don Diego à hablar à mi ama,
finglendo alguna cautela,
como se lo prometi:
hay lealtad lo que me cuestas!

Sale Doña Beatriz.

Beat. Prima? *Ana.* Beatriz?

Beat. Esperando
à que tu padre se fuera
he estado, para venir
à verte, que yà que cuenta
me has dado de tus pesares,
y de tu amor: yo quisiera,
que tu aliviasses los mios
con tu atencion, que aun q̃ sienta
referir penas, se alivian
comunicadas las penas.

An. Pues que yo te he descubierto
mi pecho, cree, que en èl tengas
lastima, para sentirlas;
y piedad, para atenderlas.

Bea. Pues antes que mis pesares
te repita, el darte cuenta
es precisso de un cuydado,
que es muy possible, que pueda,
sin ser culpa de las dos,
que de las dos riesgo sea.
Sabe, què estando en la Quinta,
sali à caza à la rivera
de Gualdalquivir, y un hombre
forastero, con tal tema
me diò en seguir, que me fue
precisa la diligencia
de retirarme, por verme
libre dèl; pero fue esta
diligencia inutil, pues
à noche fue de manera
su atrevimiento, que entrò
en tu casa, y de su necia
passion volviò à repetirme
las lisonjas, que en mi ofensa
fueron; y porque es possible
que determinado vuelva
otra vez, quiero avisarte,
mirando quanto se arriesga
mi honor, y el tuyo. *Ana.* Si acaso
volviere, à mi cargo dexa
castigar su atrevimiento.

Beat. Pues aora para que veas
à donde llegan de amor
las no entendidas cautelas,
quando en la selvas del Betis
quiere el amor que aborrezca,

fue, porque yà su dominio
reconoci en otras selvas.
Yà sabes, que aunque en Sevilla
naci, desde mi edad tierna
me criè en Granada, à causa
de tener mi padre en ella
de pleytos, y pretensiones
las precisas dependencias.
Libre del amor vivia,
tan sin recelar sus flechas,
tan sin temor de sus plumas,
que en mi los desprecios eran
naturaleza, porque
sino son naturaleza,
tienen visos de favores
los desdenes, que se afectan.
Tan dueño de mi alvedrio
vivia, que las violencias
del amor (vuelvo à decir)
despreciaba. O quanto yerra
quien no rezela las iras
de Deidad que hiere, y vuela!
que à un enemigo con alas,
ni aun la fuga es resistencia.
Digalo yo, pues un dia,
quando el Alva mal despierta
empezò à pintar las flores
para borrar las Estrellas,
saliendo à caza, exercicio
à que naci de manera
inclinada, que trocaba,
por la inquietud de las selvas,
las delicias de la Corte,
al penetrar la maleza
de un bosque, me hallè empeñada
con una cerdosa fiera,
que irracional Mongibelo,
por la vista llamas flecha,
humo en alientos respira,
y mares de espuma nieva
por el bruñido marfil,
con que fue encendida Etna,
con humo, llamas, y nieve
en aliento, vista, y pressas.
De sus indomitas iras
mal eximirse pudiera
mi vida, si al mismo tiempo
no penetrara la selva
un cazador Caballero:
que de tal suerte se empeña
por mi riesgo, que sacando
la cuchilla, con la fiera,
intrepidamente ossado
embistiò, con tal violencia,
que à repetidas heridas
cediò el bruto su fiereza,
por muchas bocas vertiendo
la vida, en purpura envuelta.
Mi agradecimiento causa
fue de que no mal le oyera
no sè que cortesanias,
tan rendidas, tan atentas,
que no hallaron mis desdenes
razon para su defensa.
Quien creerà, que en parecidos
trances de montes, y fieras,
en el uno obligue el uno,
y en el otro el otro ofenda?
En fin, para no cansarte,
el acaso de la selva
passò en la Corte à cuydado,
pues su atencion, su assistencia,
como mi agradecimiento,
las alentaba, fue fuerza,
à pesar de mis rigores,
que mis rigores cedieran;
que desprecia tibia, quien
agradecida desprecia.
Mas en fin, penas, y glorias
de amor estàn tan expuestas
à sus mudanzas, que solos
instantes las diferencian.
Pues mi amante à breve tiempo
le fue precisa la ausencia
de Granada, por llamarle
à forzosas dependencias
sus deudos, y aunque un alivio
en este caso pudiera
tener, pues vino à Sevilla,
poco, ò nada se remedia
con hallarle; pues, mi padre
casarme en Cadiz intenta,
à pesar de mi alvedrio:
hà tyrana ley severa
del honor! Ha duro yugo
en que padece violencia
no menos que un alma! *An.* No
te aflijas de essa manera,
que puede ser, que se halle
remedio à tu mal; dà cuenta
â tu amante del pesar
en que te hallas.
Bea. Aunque fuera cierto
el hallarle en Sevilla, no vès,
que

que la diligencia de buscarle
es muy dificil para mi?
Ana. A mi cargo dexa
aquessa dificultad.
Beat. Mucho debo à tu fineza.
Ana. Esta en mi es obligacion,
y aora, porque no se pierda
tiempo en buscar à tu amante,
y que tu cuidado sepa.
Antonia? *Sale Antonia.*
Ant. Señora? *Ana.* Dì
à Celestina, que venga.
Ant. Yà te obedezco.
Beat. Quien es Celestina?
An. Esta es la mesma
muger que te dixe, que hizo,
que desde Flandes viniera
à verme Don Juan de Lara;
mira tu si sabrà ella
buscar esse Caballero.
Bea. No sè con que te agradezca
Doña Ana, tantos favores.
Ana. Aora cumplimientos dexa:
Sale Celestina.
Cel. Bendiga Dios tanto bueno:
puede esse par de bellezas
poner Cathedra de damas:
Ana. Pues el ser damas es ciencia?
Cel. Y tan grande, que si, como
aprendieron en Athenas
la docta Philosophia,
à ser damas aprendieran,
no havian de conseguirlo
los siete Sabios de Grecia.
Ana. Graciosa estas, Celestina:
Beatriz una diligencia
tiene que encargarte, y yo,
el que obres con la fineza
que tu sabes, te suplico.
Bea. Y que en mi la recompensa
serà igual al beneficio.
Cel. A ser cosa que yo pueda
hacer, de muy buena gana
os servirè. *Ana.* Tu no dexas
à entrambas agradecidas.
Cel. Pues decid la diligencia
que he de hacer, porque yo diga
si puedo, ò no puedo hacerla,
que yo hablo con claridad:
no, no, llaneza, llaneza,
lisura, y verdad en todo,
que primero es mi conciencia;
esto puedo, esto no puedo:
no ay cosa que mas me ofenda
en esta Vida, que vèr
una muger embustera.
Beat. Pues lo q̃ has de hacer por mi,
no es tan dificil, que puedas
escusarte: mas llamaron? *llaman.*
Cel. Verè quien es.
Sale Tac. Què tu seas
con lo primero que encuentro!
no espero que me suceda
cosa buena en todo el dia.
Ana. Tacon, què venida es esta?
adonde queda tu amo?
Tac. Cierto, que entendi, que eran
las Doña Anas mas corteses:
bueno es, que yo à verte venga,
y preguntes por el otro!
mas pues tanto lo deseas
saber, sabe que llegamos
ayer de Flandes. *Ana.* Espera,
ayer de Flandes llegasteis?
Tac. Pues què novedad es esta
de que uno vuelva à su patria?
Ana. No sè, pero por la nueva
tan gustosa para mi,
toma esta joya. *Cel.* Las piedras
se te vuelvan en guixarros.
Tac. Si aquesso me sucediera,
sobre la joya fundara
mayorazgo en tu cabeza.
Y tu vivas cien mil años,
pero sin llegar à vieja.
Bea. Quien es este?
Ana. Este es criado de Don Juan.
Tac. Y por mas señas,
que para subir aguarda
de tu padre la licencia,
porque le trae unas cartas,
de Flandes.
Ana. Dile que venga,
que yo las recibirè.
Ta. Voy à obedecerte. *Cel.* Muestra,
Tacon, veremos la joya.
Ta. Antes ciegues que tal veas. *vase.*
Ana. Celestina, què es aquesto?
Cel. Què ha de ser? pudo mi ciencia
mas alcanzar, que saber
la hora en que D. Juan viniera,
y en aquel instante mismo
traerle à que tu le veas,
sin que èl pudiera eximirse

à una precisa violencia.
Ana. Digo, que tienes razon.
Beat. Prima, supuesto que quedas
aora esperando à Don Juan,
danos à las dos licencia,
para que à discurrir vamos
en estotra diligencia.
Ana. Yà sabes que siempre sigo
tu gusto. *Beat.* De tu fineza
està pendiente mi dicha.
Cel. De buena parte las cuelgas.
Vanse todos, y sale D. Juan, y Tacon.
Jua. Pensaràs, tyrana injusta,
pensaràs, hermosa fiera,
yà que el susto se passò
de que por sombra me tengas,
que de aquel passado incendio
las no apagadas pavesas,
el aliento de tus ojos,
à ser llama otra vez vuelvan.
Pensaràs, que qual incauta
simple maripola ciega,
à la luz de tu hermosura,
alevemente violenta,
mirando lo que me alhague,
no verè lo que me ofenda.
Pensaràs, que cen o suele
en la enemiga ribera
el Crocodilo atraer
al peregrino à sus quexas,
y alevosa la piedad,
à su ruina le lleva;
que assi tu al hechizo blando
de tus fingidas cautelas,
aunque el peligro conozca,
haràs que al peligro vuelva.
Mas con una distincion,
que el Crocodilo lamenta,
y llora al que yà matò;
mas tu si mi muerte vieras,
hicieras risa à mi muerte,
aun mas fiera, que las fieras.
Y assi, no pienses, ingrata,
que vengo à darte las quexas
de mis passados agravios,
porque ya de tus ofensas
estoy tan desengañado,
que las prisiones violentas,
que me echaron tus traiciones,
no solo al alma molestan,
mas rotos los eslabones,
el desengaño no dexa,
ni aun la mas leve memoria
del ruido de las cadenas:
Pensaràs. *Ana.* D. Juan, no passes
adelante, porque es fuerza
que quando ofendes mi amor,
tambien mi decoro ofendas.
Tac. Y demàs de esso, tambien
es muy grande impertinencia
el que quiera adivinar
lo que piensas, ò no piensas.
Jua. Calla, Tacon, si no quieres
usar mal de mi paciencia
Tac. Señor, me ha dado una joya,
y he de estàr en su defensa.
Ana. Vuelvo à decir, que mi amor,
y mi honor, igual ofensa
injustamente padecen
en tus mal fundadas quexas.
Los zelos, Don Juan, los zelos,
y el nombrarlos yo, no sea
indecoro, porque quando
para explicarse las penas
està el estudio en las voces,
muy ociosa està la quexa.
Los zelos (vuelvo a decir)
no son mas, que una quimera,
que allà el pensamiento formas
porque alla se desvanezca;
una sospecha villana
son: es possible, que creas
mucho mas, que à un amor noble
à una villana sospecha?
si tu la evidencia hallàras.
Jua. Pues di, que mas evidencia,
q̃ el hallar hablando à un hõbre,
ingrata, à la misma rexa
en que tu hablas comingo?
Ana. No hay una criada, que pueda
ser desleal? *Jua.* Las criadas
siempre son disculpas hechas
para qualquiera traycion.
Tac. Y mas si es moza Gallega.
Jua. Yà no te he dicho que calles?
Ana. Pues D. Juan para que sepas
la verdad de todo el lance,
y contigo no padezca
mi honor, yà que tu mudanza
desengañada me dexa.
Sabe, en fin, como Don Diego
de Guevara, con promessas,
y dadivas, grangeò
una criada, porque fuera

medianera de un amor,
que en mi desprecio fue ofensa;
esta desleal traydora
fue la que hablò por la rexa
con èl, quando tu llegaste:
mira tu, como pudiera
de domestica malicia
eximirse mi inocencia.

Juan. Raro caso! à mi enemigo
fue à quien defendi.

Ana. En què piensas?
yà yo he vuelto por mi honor,
y pues tu mismo confiessas,
que yà se acabò tu amor,
y se olvidò tu fineza;
vuelvete, donde jamàs,
ingrato, te oyga, ni vea,
y no llame mi venganza
à la razon de mi ofensa:
vete, ingrato, desatento.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Prima, què voces son essas?
mas tienes mucha razon,
este el hombre es, que en la selva
me siguiò, y el que atrevido,
sin que mis desprecios sienta,
vino à noche à referirme
los afectos de su necia
passion; y assi tu Doña Ana
hazle, que cesse en su tema:
dile quien soy, y quien eres,
porque otra vez no se atreva
a arriesgar nuestro decoro,
sabiendo lo que se arriesga. *Vas.*

Tac. Buenos han quedado, esto es,
caerse la casa acuestas,
no es malo querer a dos,
mas tiene estas contingencias.

Ana. Pensareis, señor Don Juan,
que os he de dàr muchas quexas,
a vista de aqueste agravio:
pensais mal, que las ofensas
conocidas, las castiga
mejor la que las desprecia:
pensareis. *Tac.* Dexate aora
de si piensa, ò sino piensa;
sino quitate un chapin,
y rompele la cabeza,
que tendràs mucha razon.

Jua. Picaro, tu desverguenza
yà no es sufrible. *Ana.* Teneos,
no assi el criado os divierta:
decidme, què hemos de hacer
de aquellas tibias pavesas,
de la incauta maripósa,
de la enemiga ribera,
del Crocodilo? *Jua.* No assi,
ingrata te ensobervezca
una razon, que lo es
solamente en la aparencia.

Ana. Segun esso, no seguiste
aquesta dama en las selvas?

Jua. Essa fue cortesania.

Ana. Y el venir a noche a verla,
què fue? *Jua.* A esso responder
te puedo con evidencia,
que vine solo a buscar
al señor Don Luis con estas
cartas, y tu te turbaste
al mirarme, de manera,
que confirmaste mi agravio.

Ana. Muy buena disculpa es essa.

Jua. Mucho mejor que la tuya.

Ana. Yo en casa tengo quien sea
testigo de mi razon.

Jua. Pues yo tengo fuera della
un galàn, que habla de noche.

Ana. Què querias? que volviera
aora à satisfacerte?
Don Juan, ahorremos de quexas:
vos esteis muy bien hallado
con otro amor, yo contenta
tambien con mi desengaño:
pues hagamos los dos cuenta
q̃ esto se ha acabado. *Ju.* Aunque
sè tu intencion, norabuena.

Ana. Norabuena, a Dios.

Juan. A Dios.

Tac. Aunque mil vidas perdiera,
no havia de dexarte ir,
sin que quede satisfecha
aquesta pobre señora.

Jua. Picaro, no me detengas.

Ana. Dexale, Tacon. *Ta.* No quiero,
que es muy grande desverguenza,
que no te pida perdon.

Jua. Suelta, borracho.

Tac. Què es suelta?

Saca la daga Don Juan, y Doña Ana le detiene, y Tacon se và à entrar, y salen Beatriz, Celestina, Inès, y Antonia, y le detienen.

Jua. Vive Dios, que no dexàra
de romperte la cabeza.

insa-

Infame. *An.* D. Juan, què es esto!
què desatencion es esta!
Ta. Tenle, que es un Diablo, quando
se envivora, y se enserpienta.
Beat. Hombre, donde vàs?
Ant. Detente. *Cel.* Espera.
Tac. No me detengan.
Jua. Vive Dios.
Ana. No has de passar adelante.
Juan. La insolencia de esse picaro.

Sale Don Luis.

Lui. Que es esto? como
en mi casa pendencias?
Ana. Ay de mi!
Jua. Valgame el Cielo!
Beat. Que miro!
Lui. Tu tan suspensa Doña Ana?
tu tan turbada, Beatriz!
què es esto? *Cel* En conciencia,
que no es nada, sino que
ay mugeres hazañeras.
Lui. Pues decid vos lo que ha sido.
Tac. Dios ponga tiento en tu lēgua,
Cel. Yà te acuerdas de la joya,
que dio esta mañana mesma
su tio à Doña Ana?
Luis. Muy bien.
Cel. Pues para ponerla nueva
cinta, que al tocado diga,
la puso sobre essa mesa,
y entrando à sacar las cintas,
y hallando franca la puerta,
subiò el ladron que alli miras.
Tac. Como què?
Cel. Pero al cogerla,
quiso la buena fortuna,
que saliò Antonia: èl al verla,
partiò à correr con la joya,
ella se fue por la rexa.
Tac. Vive Dios!
Cel. Diciendo a voces:
Señores, à este hombre tengan,
que lleva hurtada una joya.
A este tiempo por la puerta
passaba este Caballero:
y viendo tal desverguenza,
sacò la daga, èl de miedo
volviò à subir la escalera.
Mas tu hija, de piadosa,
que no le siga le ruega,
temiendo que le matasses
yo hice, que le detuvieran
las demas. *Ta.* Què esto me passe!
Cel. Y todo esto se remedia
con que le quiten la joya,
y le dèn à buena cuenta
tanta cantidad de palos,
que no huelgue la madera.
Beat. Esforcemos su mentira.
Luis. Ay tan grande desverguenza!
venid acà, ladronazo.
Ana. Disimula.
Juan. Què me adviertas
esso, sabiendo quien soy?
Luis. Què es de la joya?
Ant. Al cogerla, vi,
que la metiò en el pecho.

Sacanle del pecho la joya.

Cel. Vesla aqui. *Tac.* Què me suceda
esto por una borracha!
Luis. Ay semejante insolencia!
que aun repliques, ladronazo?
Idos, pero no os suceda,
que yo os vuelva a vèr, y aora
agradeced, que no os llevan
adonde en una horca pagueis
vuestro delito. *Ana.* Que esperas
hombre? vete, pues que vès
de mi padre la clemencia.
Tac. Sin honra, y sin joya voy
por una infame hechizera:
venganza, Cielos, venganza,
paciencia, Cielos, paciencia. *Vase.*
Luis. Vos, Caballero, vivais
mil años, por tan atenta
accion. *Jua.* En mi fue el serviros
dicha de la contingencia;
porque à traeros estas cartas
venia quando la insolencia
sucediò de esse ladron.
Luis. De mi sobrino es la letra,
mucho tengo que estimaros.
Jua. El señor DonPedro queda
muy bueno, y muy gran soldado.
Lui. Vos le honrais, mas porq̃ pueda
yo buscaros, y serviros,
saber el nombre merezca.
Jua. Mi nombre es D. Juan de Lara;
si quereis, que la respuesta
vaya por mi mano à Flandes,
yo mismo vendrè por ella.
Lui. Esso no, yo os buscarè.
Jua. Pues aora dadme licencia,
porque como lleguè à noche,

tengo algunas dependencias
precisas à que acudir.
Lui. Mirad, si yo puedo en ellas
serviros. *Jua.* Vivais mil años.
Lui. Venid. *Ana.* Decidte quisiera.
Jua. Yà ingrata, sè lo que quieres
decirme, que acà no vuelva.
Ana. No es esso.
Jua. Pues. *Lui.* Por aqui,
señor Don Juan, es la puerta.
Jua. Quedad còn Dios. *Vas.*
Lui. El os guarde:
Veslo, hija, como fue cuerda
prevencion el advertirte,
que con la casa tuvieras
gran cuydado? *Cel.* Cada dia
suceden cosas como estas.
Lui. Quien es aquesta muger?
es alguna criada nueva?
Ana. No señor, vino à vender
aderezos de Bohemia
de los que aora se usan.
Luis. Pues yo quiero haceros ferias
dellos à ti, y à Beatriz.
èl dissimular es fuerza *à p.*
por desmentir mi cuydado.
Ana. Mucho estimo tu fineza.
Beat. Quando las dos no tenemos
otro galàn, no era fuerza
que nos festeje mi tio?
Lui. Ea, deles por mi cuenta
todo lo que la pidieren.
Cel. Lo harè muy enhorabuena.
Lui. Como os llamais? *Cel.* Celestina.
Lui. Celestina? esta es aquella
insigne muger, de quien
en toda Sevilla cuentan
raras cosas, aun los hombres
de mas juicio, mas prudencia,
y mas doctos. Celestina,
deles todo quanto quieran
escoger; y por que no
embaraze mi presencia,
aora quedad con Dios,
porque ciertas diligencias
tengo, què me dàn cuydado.
De aquella muger la ciencia
en Magia, y Astrologia,
dicen, que no havrà quien pueda
imitarla, no sè que
el corazon me aconseja,
para salir del cuydado
que me aflige, y atormenta;
à Dios, hija; à Dios, Beatriz. *Vas.*
Cel Digo, quedabades buenas,
si no fuera por mi industria?
Bea. Tu forxaste de manera
el cuento, que no quedò
aun la mas leve sospecha
de ser verdad. *Cel.* Mi Doña Ana,
de què es aquessa tristeza?
Bea. Mira si te dixe yo,
prima, que el hombre pudiera
ponernos en un empeño.
Ana. Ay Beatriz, dexa que sienta,
que sin tener tu la culpa,
seas causa de mis penas.
Beat. Yo causa de tus pesares?
Ana. No estoy para darte cuenta
aora de mis desdichas;
antes me daràs licencia
para que yo alla commigo
me acópañe con mis quexas. *Vas.*
Ant. Voy à seguir à mi ama:
Bea. Celestina, di, què lleva
mi prima? *Cel.* Lleva unos zelos,
que es un dolor de cabeza,
que consiste en aprehension,
pues duran lo que se piensan.
Bea, Y quien se los causa? *Cel.* Tu.
Be. Yo? *Ce.* Si, porque el q̃ en la selva
te hablò, y el que vino anoche,
es su amante. *Bea.* Què esse era
D. Juan de Lara? *Cel.* Esso ignoras?
Beat. No puedo satisfacerla
mas, que con aborrecerle:
que poco Don Diego hiciera
semejantes falsedades.
Cel. De ningun amante creas,
que no estè expuesto à mudanzas,
porque el amor en qualquiera
hace sus torres de viento,
y les pone sus veletas.
Beat. Yo quiero creer lo contrario;
y puesto que tu fineza
se determina a buscarle,
te suplico, que esto sea
luego, porque los cuydados
aguardan con impaciencia.
Cel. Digo, que tienes razon,
à Dios, queda satisfecha
de que yo le buscarè.
Beat. Pues mira, que hasta q̃ venga,
quedo esperando, y temiendo.

Cel. O quien llevarte pudiera
à Palacio, que es adonde
ni ſe teme, ni ſe eſpera! *Vaſ.*
Beat. A peſar de la eſperanza,
mal ſe alienta una paſsion,
quando es duduſo el remedio,
y es evidente el dolor.
Inès Cree, que en teniendo noticia
Don Diego de tu afliccion,
que el buſque el remedio.
Al paño Don Diego. Yà
que me ofrece eſta ocaſion
la fortuna, pues Don Luis
vi, què de caſa saliò,
hablar à Doña Ana intento:
ſepa, que adorando eſtoy
aun ſus deſdenes, alli
eſtà, animo corazon,
que no ha de ſer el afecto
hijo ſiempre del temor.
Ine. Si Don Diego de Guevara
deſde Granada paſsò
con evidencia à Sevilla,
què rezelas? *Beat.* El que no
es facil, que quien le buſca
ſepa donde eſtà.
Sale D. Diego. Aqui eſtoy,
hermoſiſsima Doña Ana:
mas què miro! es iluſion?
aqui Beatriz? *Beat.* De què es
Don Diego la confuſion?
Die. Yo Beatriz; ſi, quando, como.
Beat. Si mi prima te llamò
en nombre mio, de què
procede tu turbacion?
Dieg. Yà aqui es preciſo fingir: *à p.*
Beatriz, de mi admiracion
puedes arguir mi fineza;
pues como aquel que cegò,
ſi vuelve à cobrar la viſta,
le deſlumbra el eſplendor;
aſsi al volver à mirar,
deſpues de la intermiſsion
de nueſtra auſencia, en tus ojos
el dulce divino ardor,
me deſlumbran dos Luzeros,
ſi me alumbra todo un Sol.
Beat. Dexa las corteſanias,
que imaginarè, que no
ſon verdades tus finezas,
ſi exageraciones ſon.
Creo de mi amor confiaſſe

Beat. Tanto fio de tu amor,
que tu el alivio has de ſer
de una pena, de un dolor,
que cabe en el ſentimiento,
pero no en la explicacion,
que para eſſo te he llamado.
Die. Si he de remediarlo yo,
preſto ſaldràs del cuidado
que te aflige. *Beat.* Y aſsi yo
lo creo de tu fineza;
mas porque el peſar que oy
me aflige, mejor lo ſepas
de quien lo dirà mejor;
que ſiempre ſe explica mas
quien tiene menos paſsion.
Inès? *In.* Señora? *Beat.* A mi prima
llama. *In.* A obedecerte voy. *Vaſ.*
Die. Para que ha ſido el llamarla?
Beat. Porque era deſatencion,
haviendola dado cuenta
de mi cuydado, y tu amor,
no conferirlo con ella;
y era eſpecie de traicion
el ocultarte en ſu caſa.
Sale Doña Ana. A peſar de mi dolor,
vengo à vèr lo que me mandas:
què miro! *Dieg.* Perdido ſoy.
Ana. Pues como vos atrevido
intentais? *Beat.* Tu indignacion,
prima, mira que es injuſta,
que eſte es D. Diego, à quien yo
debi la vida en Granada;
y à quien llamamos las dos,
para que el alivio ſea
de mi cuidado. *Ana.* Pues no
es juſto que yo te engañe,
eſte es, Beatriz, el que diò
principio à todos mis males;
eſte es el que hizo traidor
deſleales mis criadas:
deſte la vana paſsion
oy ocaſiona mis penas;
no me permita que yo,
pues mi dolor lloro, calle
la cauſa de mi dolor.
Beat. No era, no, tyrano aleve,
en vano tu turbacion.
Ana. Quando no temiò un delito?
Beat. Y no has de quedar traydor,
ſin caſtigo. *Ana.* No le ay
à tanta ofenſa. *Dieg.* Si
me oìs las dos, quedarè

bien

bien à un tiempo con las dos,
por que disculpa el delito,
no oir la satisfaccion.
Las dos. Pues qual puede ser?
Die. Aquesta:
en ti, Doña Ana, mi amor
fue desdichado, y primero;
luego me diò la ocasion
la hermosura de Beatriz,
y la fortuna el favor
para segundo cuydado.
Decidme, el que idolatrò
las Estrellas, porque vea
de la que se anticipò
el esplendor, à las otras
les negarà el esplendor?
El que en el culto jardin
vio la rosa, y celebrò
la purpura, del jazmin
despues no alabò el candor?
El que del dulce Gilguero
oyo la sonora voz,
dexarà de celebrar
lo tierno del Ruy-señor?
En el nacar, si dos perlas
tienen igual perfeccion,
le quitarà la primera
a la segunda el valor?
Pues yo assi, aunque de tus ojos,
Doña Ana, senti el ardor,
mirandome despechado,
di el culto à otra perfeccion
a la tuya igual: y assi,
nunca he ofendido à las dos,
pues adorè vuestra luces
iguales, como el que viò
succesivos, el Lucero,
la Perla, el Ave, y la Flor.
Ana. Buena disculpa es aquessa,
para ser contra mi honor
escandalo de mi casa.
Bea. Bueno es, q̃ quieras, traydor,
por disculpa introducir
fineza en amar à dos:
Y assi, ingrato. *Ana.* Y assi, aleve.
Beat. Si tu engaño. *Ana.* Tu traicion.
Beat. Intentare. *Ana.* Presumiere.
Dieg. Si me atendeis.
Sale. Inès. Mi señor
esta yà en la calle. *Ana.* Cielos,
esto faltaba! *Dieg.* Quien viò
tanto tropel de cuydados!
Inès. No ay mas remedio, sino
el que Don Diego se esconda.
Beat. Pues què aguardais? *Die.* Vuestro honor
solo ocultarme podia.
Inès. Venid. *Die.* Yà te sigo. *Ana.* No
nos encuentre aqui mi padre,
retiremonos los dos
a mi quarto. *Beat.* Vamos, pues,
hà ciego! ha tirano amor!
què de cuidados me cuestas!
Ana. Quando no fue propension
suya el que sea mensagero
un dolor de otro dolor? *Vas.*
Sale Don Luis, y Celestina.
Cel. Decidme, señor Don Luis,
què mandais? *Lui.* Gran confusion
te causarà, Celestina,
el que te aguardasse yo
para traerte commigo.
Cel. Lo que sè solo, es, que estoy
prompta à quanto me mandares.
Luis. Quanto puede una passion!
à quanto obliga un cuydado! *à p.*
y mas si es como el que yo
padezco! *Ce.* Què es lo que intẽta
este viejo? *Lui.* Si el dolor
que me aflige, y atormenta,
vivora del corazon
ha de quitarme la vida,
y con la vida el honor;
nadie se admire, que tomo
tan ardua resolucion,
como la que aora emprendo,
y mas, quando cierto estoy,
que della ha de poceder
mi quietud. *Cel.* Dime, señor,
à què me has traydo? *Luis.* Sabe,
lo que he de fiarte oy,
es, no menos que un secreto
en que consiste mi honor.
Cel. Yo estimo la confianza.
Luis. Yo sè con la pefeccion
que Magia, y Astrologia
sabes, y con el primor
que executas sus prdigios,
tu me has decir. *Cel.* Señor,
advierte. *Luis.* No ay q̃ excusarte,
que no te buscàra yo
à no ser assi; y en fee
de aquesta satisfaccion,
sabe, que me has de decir

quien

quien es un hombre que hablò
à noche por una rexa
de mi jardin. *Cel.* Como yo,
señor, puedo adivinarlo?
Lui. Yo sè hasta donde llegò
tu ciencia; y advierte, que
te he revelado mi honor;
y si en lo que te pregunto
no veo la execucion,
he de quitarte la vida;
porque yo mi pundonor
no he de fiar de tu secreto.
Pero si me hicieres oy
este gusto, pues que puedes,
tu tendràs tal galardon,
que no quepa en tu deseo;
y entonces quedarè yo
satisfecho del secreto,
pues tambien importa, y no
te ha de valer el ardid
de algun engaño, ò ficcion;
porque el que dixere, que es
el que en mi jardin hablò,
he de ir luego à examinarlo.
Cel. Quien se viò en tal afliccion?
Lui. Y has de quedar encerrada,
hasta saber si es, ò no,
verdad lo que me dixeres.
Toma la resolucion
de lo que debes hacer.
Cel. Aqui Celestina diò *à p.*
fin à todos sus enredos.
Mira. *Lui.* No te he de oìr razon.
Cel. Advierte. *Lui.* No ay q̃ advertir.
Escoger una de dos,
ò morir, ò lo que he dicho
ponerlo en execucion.
Cel. Ni querràs darme siquiera
termino, para que yo
pueda hacer mis diligencias?
Lui. Esso està puesto en razon,
piensa, pues, lo que has de hacer,
en tanto que a escribir voy
una carta en este quarto,
y luego volverè, à Dios. *Vas.*
Cel. O morir, ò lo que he dicho
ponerlo en execucion?
Estamos buenos: yà aqui
Celestina feneciò,
si buena opinion la mata,
porque la buena opinion
siempre fue contra su dueño,
Pero aora es lo peor,
que no me puedo valer
de engaño, ni de invencion,
por ingeniosa que sea,
que este viejo Faraon,
despues de echar la sentencia,
à la sentencia añadiò:
Y has de quedar encerrada,
hasta saber si es, ò no,
verdad lo que me dixeres;
con que es preciso, que oy,
no solo pierda la vida,
pero la reputacion
que me han dado mis enredos,
que tanto afan, y sudor
me han costado: ay desdichada!
como en la ocasion mejor,
embustes, me haveis dexado?
mas quando no sucediò,
que los conocidos falten
en la mejor ocasion?
Morirè en fin.

Salen Doña Ana, y Doña Beatriz.

Ana. Celestina.
Cel. Què quereis? *Ana.* Inès nos diò
noticia de como estabas
aqui. *Beat.* Tu de una afliccion
nos has de sacar. *Cel.* Aquesto
le faltaba à mi dolor.
An. Sabe, que un hombre escondido
tenemos. *Beat.* Vida, y honor,
si le encontrara mi tio,
perdemos Doña Ana, y yo.
Ana. En aqueste quarto està
oculto, mira, que no
nos dexes en tanto empeño,
pues puedes hacerlo, a Dios.
Beat. A Dios, y mira que vamos
confiadas en ti. *Vans.*
Cel. Quien viò
tanto tropel de afliciones?
mas siempre los males son
como los vasos de noria,
que el uno al otro siguiò;
y quien los padece, es como
quien los anda al rededor.
Mas què esto? yo me aflijò?
ò soy, Celestina, ò no?
yo no sè, que he de morir?
pues animo corazon,
que de lo peor que suceda,
el morir es lo peor;

Ha Caballero escondido?

Sale Don Diego.

Die. Quien me ha llamado? *Ce.* Yo soy.
Die. Es Celestina? *Cel.* Don Diego?
Die Què intentas? *Ce.* Que quando yo
te llamare, al punto salgas.
Die. A qualquiera trance estoy
expuesto. *Cel.* Pues ten cuydado
en llegando la ocasion,
y aora vuelve à esconderte.
Die. Rara muger! *Escondese.*
Cel. Desde oy
mejorada en tercio, y quinto
ha de quedar mi opinion:
porque; pero ello dirà.
Sale D. Luis. Celestina? *Cel.* Yà señor
me resolvì à obedecerte;
y es cierto que tu afliccion
mucho màs, que tu amenaza,
a servirte me obligò.
Lui. No lo perderàs de mi.
Cel. Vèn acà, tendràs valor?
Lui. Yo nunca conozco al miedo.
Cel. Pues porque veas que no
puedes padecer engaño,
el que en tu jardin hablò,
he de enseñarte visible.
Lui. A donde? *Cel.* En la reflexion
de esse espejo. *Lui.* Quien pensàra
nunca, que à tanto llegò
la ciencia de una muger!
Cel. Desde aquì pon atencion
al reflexo del crystal,
sin que con vista, ò accion
te diviertas à otra parte,
hasta que te avise yo,
que èl se mostrarà visible
al conjuro de mi voz.
Lui. Yà te obedezco, aunque ponen
aquestos casos horror.
Cel. Pues ea, manos à la obra:
O tu, en qualquiera region
que te hallares, aunque sea
la que no calienta el Sol,
ò dora la blanca Luna,
aunque el Abysmo mayor
te oculte en su obscuro caos,
al precepto de mi voz
vèn al instante, y passando
visible en la reflexion
deste espejo. *Và passando D. Diego.*
Die. Yà es preciso
el salir. *Cel.* A la atencion
de quien desea conocerte
te muestra. *Lui.* Què confusion!
yà le veo, yà le veo.
Cel. No te muevas. *Lui.* Yà passò.
Cel. Hà passado? *Lui.* Yà ha passado.
Cel. En fin, Don Luis mi señor,
esto se ha hecho sin desgracia.
Lui. Què pasmo! què admiracion!
Sale Doña Beat. Què es esto?
Sale Doña Ana. De què dàs voces?
Lui. No podrè daros razon
del dolor que me atormenta,
si me la quita el dolor:
Celestina? *Cel.* Què me mandas?
hasle conocido? *Lui.* No,
y esso es lo que mas me aflige,
mañana te verè yo,
pues aora no podemos
discurrir, à Dios. *Cel.* A Dios.
Lui. Mas si el que vi en el espejo *à p.*
fuesse; pero es ilusion. *Vas.*
Beat. Què es aquesto, Celestina?
Cel. Que Don Diego se escapò,
y que haveis quedado libres.
Ana. Mal consuela à un corazon
quitarle un pesar, si queda
en el pecho otro mayor.
Cel. Essa no es muy buena cuenta,
porque uno, y uno son dos.
Bea. Tu Celestina, el remedio
pues unas las penas son
has de ser de nuestras penas.
Ana. Porque no venza un error.
Beat. Porque no triuphe un engaño,
Cel. Y porque teneis razon,
y porque yà lo conozco,
y porque si, y porque no,

JORNADA TERCERA.

Salen Don Luis, y Celestina.

Cel. Mucho haveis madrugado,
señor D. Luis *Lu.* Quando es grãde
un cuydado, que es, Celestina, ignoras?
despertador sin termino en las horas!
Cel. Son al quitar el sueño, los pesares
pulgas, con quien no valen los pulgares,
pues quando el pecho assaltan,
por mas que hayan picado, nunca faltan
en fin, que es lo que mandas?
Lui. Lo que quiero, es,
saber oy de ti, pero primero
toma esta joya, y solo en ella intento

Celest. Aquesso era excusado en mi conciencia.
Lui. Mas debo yo à tu ciencia:
en fin, lo que pretende
mi dolor, pues he visto al que me ofende
de aquel Magico espejo
en el mundo reflexo,
es aora tener dèl noticia cierta,
è inquirir. Mas llamaron à la puerta. *Lla.*
Cel. Verè quien es. *Lui.* Que no me vea intẽto.
Cel. Pues en esse aposento
te puedes ocultar, que yo al instante
intento despachar este marchante.
Lui. Pues no te tardes.
Cel. Cierra bien la puerta:
y el Auditorio advierta,
Escondese Don Luis.
que esta Comedia ha sido (cõdido
la primera en q̃ el viejo se ha es-
Quien es? Tacon? *Ta.* Aqui vengo
de mi desdicha forzado.
Cel. Mejor fuera de Galera.
Tac. Mejor te lleven los diablos.
Ce. Mas que ya has rompido el nõbre
y que, à fuer de buen soldado,
de potable polvorin
has cargado con los frascos.
Tac. Pues vèn acà, mosquetera
de tiros tan acertados,
que aunque le apuntes al tinto,
tambien le aciertas al blanco,
à mi te vienes con esso?
Cel. No haremos paces un rato,
Tacon? *Ta.* Yo contigo paces?
quando ayer àun hõbre honrado,
no solamente quitaste
la honra, que no es del caso,
sino una joya? *Cel.* Ya viste,
que fue imposible excusarlo.
Tac. Pues no podias hacernos
invisibles à mi amo,
y à mi? *Cel.* No me fue possible,
porque en casa havia dexado
el conjuro de invisibles.
Tac. Pues sabe, que no has logrado
tu depravada intencion,
porque si alli me quitaron
la joya, al punto Doña Ana
este bolsillo me ha enviado
con cien escudos. *Cel.* Por cierto,
que los gozes muchos años,
que con esso no tendràs
invidia de que me han dado
à mi la joya. *Tac.* La joya!
Cel. Vesla aqui.
Tac. Fuera gran cargo
de mi conciencia, por cierto,
no cobrarme de mi mano
mi hacienda; de bueno à bueno
dame mi joya. *Cel.* Borracho,
mira lo que intentas. *Tac.* Bruja,
embustera, bien mirado
lo tengo, y me las ha de dar,
ò he de romperte los cascos,
derramando mas vendimias,
que se hacen por todos Santos.
Cel. Mira que no me conoces.
Tac. Pues aora solos estamos,
yo no temo hechizerias,
piensas hallarte à la mano
otro viejo, que me tenga
por ladron? *Cel.* Si yo me enfado,
el mismo que alla te tuvo
por ladron, vendrà volando,
y harà ponerte en la horca.
Tac. Esso veremos, en tanto
que yo te quito mi joya.
Cel. Suelta, picaro, vellaco,
buson. *Quiere quitarle la Joya.*
Tac. Dexa, encorozada.
Cel Señor D. Luis, vuestro amparo
me valga; de donde quiera
que esteis, salid, que un malvado
ladron intenta robarme.
Salen Don Luis.
Lui. Què es aquesto ladronazo!
Tac. Valgame San Babilès!
vive Dios, que estoy temblando.
Cel. Señor, yà le conoceis,
este picaro tacaño,
como le descubri el hurto
en tu casa, èl esperando
ocasion para vengarse,
vino, y al punto mirando
la joya que tu me diste,
despues de haverme llevado
un bolso con cien escudos,
que tenia para el gasto
de casa, sobre essa mesa,
me quiso quitar, porfiando
en que la joya era suya.
Luis. Por cierto muy bien ganado
caudal, para hacerlo vuestro:
aora quiero yo entregaros.
Ta. Señor. *Lu.* A quien luego al pũto

os ponga, infame, en un palo,
y pagueis vuestros delitos,
porque aunque yo castigaros
pudiera, mejor serà
que deis exemplo à los malos:
venid, infame ladron.
Tac. Señor fantasma, temblando *àp.*
estoy del viejo estantigua.
Cel. Mucho mejor es dexarlo,
como me vuelva el bolsillo,
por no hacer ruido. *Lu.* Volando,
dad luego essos cien escudos.
Tac. Venlos aqui: Cielos Santos,
à quien havrà sucedido
por tan extraños acasos,
lo que à mi con esta infame
borracha? *Cel.* Ea, aora dexadlo,
señor D. Luis. *Lui.* Advirtiendo,
que si en otra parte os hallo,
sin que valga intercession,
al instante he de entregaros,
donde os hangã quartos. *Ta.* Esso
me serà bien excusado,
porque yo voy à ahorcarme;
y pues soy tan desdichado,
que me quitan los doblones,
para que quiero los quartos?
Paciencia, Cielos, paciencia.
Lui. Aun replicais, ladronazo?
Cel. Avisame, si te ahorcares,
que yo pagarè el esparto.
Tac. No pagaràs, que yo antes
harè que tengan el pago,
que merecen tus embustes,
y assi quedarè vengado. *Vase.*
Lui. Volvamos, pues, Celestina,
à repetir el cuydado.
que mas me aflige, este es.
saber si el que de mi agravio
es dueño, es acaso noble.
Cel. Pues yà tengo averiguado
quanto deseas saber,
porque Antonia me ha contado,
que D. Diego aquella noche
estuvo con ella hablando *àp.*
por la rexa del jardin:
Caballero es estirado
de lo mejor de Granada.
Lui. Como se llama? *Cel.* Esto es malo,
porque puede contra mi
resultar algun porrazo,
si ay pendencia, y se descubre
mi chisme, y tambien si callo,
que es D. Diego, y otro digo,
el viejo irà à averiguarlo,
Lui. Acaba, que estàs dudando?
Cel. Yo señor. *Lui.* Què es lo q̃ temes?
Cel. No quisiera *Lui.* Dilo claro.
Cel. Si digo el nombre, tener
algun ruido, ò embarazo,
que me saliesse a la cara,
con que al cabo de mis años,
venga à perder esta negra honra,
que tanto tiempo he guardado.
Lui. No tienes que recelar
nada, que en mi assegurado
te prometo, que estarà
el secreto, pues à entrambos
importa. *Cel.* Pues en fee desso,
te digo, que el embozado
es D. Diego de Guevara.
Lui. D. Diego es? bien mi cuidado,
al mirarle en el espejo,
lo sospechò; pero el pasmo
no me dexò conocerle,
y aora mas indignado
debo estàr de su traicion,
pues conociendonos tanto
D. Diego, y yo, y siendo èl
Caballero, por tan baxos
viles medios, el honor
quiere arriesgar de un anciano
padre, y de una noble Dama,
quando con proporcionados
medios conseguir pudiera
con gusto mio la mano
de mi hija: mas pues yà
le conozco, he de buscarlo,
y vive Dios, que ha de vèr.
Ce. No te irrites. *Lu.* Tu me has dado
las noticias que deseaba:
quedate à Dios, que este caso
no pide mas dilacion,
à Dios. *Vase Don Luis.*
Cel. A Dios. Voy volando
à avisar à mis dos Damas
de todo lo que ha passado,
que quizà puede importar,
y à fè que el lance es bien arduo,
por el passo en que me veo,
con ser de Comedia el passo. *Vas.*

En este estado dexò Don Agustin la Comedia, y desde aqui la prosigue quien saca sus obras à luz.

Sale Doña Ana, y Doña Beatriz, y el espejo estè en la parte donde quedò antes.

Ana. De buen susto nos libramos.
Bea. La industria de Celestina
consiguiò mañosamente
templar las crueles iras
de mi tio. *Ana.* Siempre un espejo
templò su crueldad impia,
que como en èl se retratan,
son de la razon mal vistas;
pues desfigura el reflexo,
quanto las passiones pintan.
Beat. Y Don Diego de Guevara
con buena sofisteria
quiso probar ser fineza
querer à dos. *Ana.* Fue precisa
la respuesta, que un amante,
si convencido se mira,
con el arte del ingenio
disculpa su grosseria.
Bea. Grande lo fue el confessarnos
querer à dos. *Ana.* Pues yà, prima,
puedes quedar consolada,
sabiendo que èl de mis iras
solo ha sido blanco inutil,
que en su amor labrò su ruina.
Beat. No tan rigorosa estès,
viendo que mi amor le estima,
pues aun no puede lo falso
borrarle del alma mia.
Ana. Prima yo le aborreciera,
si tan ossado, à mi vista
à confessarme llegara
Don Juan, que à otra queria.
Bea. Bastame para consuelo,
que no estè correspondida
su voluntad con la tuya,
y esso mi amistad te estima:
pero al vèr sus rendimientos,
justo es, que mi amor te pida,
que pues no le correspondes,
no assi le desprecies, prima;
que quando aquello agradezco,
esto el alma me fatiga.
Yà te he dicho, que en Granada
libre del amor vivia,
burlando de sus harpones
la volante tyrania,
quando en sus fragosos bosques
en la caza divertida,
penetrè lo mas oculto,
buscando en la entretexida
selva la timida fiera,
que sin que el plomo la rinda,
alterada con el ruido,
de su ardiente impulso huìa:
donde cazador astuto
D. Diego el bosque seguia,
y me librò de las fieras
sangrientas crueles iras
del bruto, que me acosaba,
dexandome agradecida
lo noble de sus acciones,
que quando las atendia,
senti acà en el corazon
una llama, aunque remisa,
y en el dominio del alma
una dulce tyrania,
que no pareciò violencia;
una congoja bien quista,
que con los visos de agrado,
al pecho se introducia
por las puertas del oìdo,
y ventanas de la vista:
era un veneno lethal,
y una pena apetecida,
de tal suerte poderosa,
que por no verla moria,
y tambien moria por verla;
moriame por no oìrla,
y por oìrla tambien;
con que en concorde milicia
batallaban mis passiones,
si le miraba, ò le oìa,
y de mi razon triumphaban
estas blandas baterias,
quedando el alma gustosa
à sus esfuerzos rendida,
si le oìa, ò le miraba;
si no le escuchaba, ò via.
Permitile, que me viesse,
y tambien le permitia,
que me escribiera, despues,
que me hablara algunos dias
en el campo, y en mi casa,
para examinarle fina:
por estos correspondidos
dulces passos discuria
al umbral de la esperanza,

que en las amantes fatigas
son los vaculos a donde
toda el alma se reclina.
En esta, pues, dulce aleve
suspension mi amor vivia,
hasta que la suerte: hà Cielos!
quiso llamarle à Sevilla
à unas graves dependencias,
que con sus deudos tenia.
Tambien mi padre à este tiempo
quiso que en Cadiz (ò indigna
ley paternal! que pretendes,
que un alvedrio se rinda
à injusto tyrano imperio,
sin que te venza, ò reprima
el vèr, que en dominio dulce,
y en suave virtud tranquila
pone el Cielo en libertad
lo mismo que tu captivas!)
Quiso que en Cadiz casara
mi padre, otra vez repitan
mis labios, por vèr si alguna
quiere despojar mi vida;
pero yo firme, y constante
en mi empeño.

Sale Celestina.

Cel. Señoritas,
como del passado riesgo
os hallais? *Ana.* Yo, Celestina,
con mas engaños, que sustos.
Beat. Yo con mas zelos, que iras.
Ana. No tienes en que fundarlos,
quando te asseguro, prima,
que no fue correspondido
de mi amante. *Cel.* Hijas mias,
dexad esso, y aora vamos
atajando una desdicha,
que và saliendo al camino:
yà tendreis largas noticias
de mi virtud, y mi ciencia,
que sin ser hypocresìa,
mi vanidad, decir puedo,
que de la Negra Magia
he apurado los mas altos
secretos, que su caos cifra;
sin que en el mas arduo empeño,
en la ocasion mas precisa,
en mi susto haya podido
socorrerme una mentira,
que esto solo es la verdad,
por mi fee, aunque yo lo diga:
yà visteis en esta casa
ayer tarde, aunque afligidas,
como os librò aquesse espejo
de las horrorosas iras
de Don Luis; y esso en virtud
de la amada ciencia mia,
pues sabed, que esta mañana,
escupiendo ayradas hidras,
me dixo en mi misma cara,
como individual noticia
tenia de que Don Diego
era amante de su hija:
que sabia, que era noble,
y que era traydor sabia,
y de su casa informado,
tambien me dixo, que iba
à matarle, ò à casarle;
grandes son ambas desdichas,
pues nunca bien se enlazaron
los amores con las iras:
dixo en fin, que iba à matarle,
ò à que le diesse una firma
de ser tu esposo. *Ana.* Detente,
no prosigas, no prosigas,
que antes me darè mil muertes,
porque ofendiendo à mi prima,
aunque fuera gusto mio,
y fuera correspondida
mi voluntad, despreciàra
sus finezas, y caricias.
Beat. Yo te estimo essa atencion,
y sabe, que quien la estima,
quisiera poder cederte
lo mismo que desestimas.
Cel Ea, al remedio acudamos.
Beat. Fuerza es, q̃ à D. Diego escriba
un papel, porque otro medio
no ay, y tu Celestina
podràs llevarle. *Cel.* Esso no,
porque soy muy conocida
de Don Luis, y puede acaso
encontrarme; y no querria
malograsseis el sucesso:
mejor serà, que Antoñica
le lleve. *Bea.* Muy bien has dicho,
voy à escribirle. *Vas.*
Cel. Ea aprisa.
Ana. Si avrà llegado mi padre
à su casa? hay Celestina!
toda el alma se me anega,
y en congojas repetidas,
el coraçon por los ojos
liquido fuego destila:

Ay

Ay malogrado amor mio!
Cel. No te aflijas, no te aflijas,
que segun D. Luis me dixo,
aun de cierto no sabia
su casa; y confia en mi,
puesto que no se limita
mi ciencia à tan cortos lances,
porque en mas arduos estriva;
y assi, tenga vida yo,
como de mi peregrina
maña espero que he de hallar
industria, estudio, y Magia
para hacer; pero callemos,
que siempre en la boca misma
parece mal la alabanza,
y no quiero que se diga
de mi virtud, y mi ciencia,
que lo que ha de hacer publica.
Ana. Mucho estimo tu fineza.
Cel. Mas Don Juan à toda prisa
viene por la calle, y juzgo, *à p.*
que àzia acà el passo encamina,
que en la luna deste espejo
le he visto, y no participa
Doña Ana; por estar vuelta
de espaldas, desta noticia;
y assi, aora vaya de embuste.
Ana. Que en fin, dices, Celestina,
que has de hallar industria, y arte
con que componer mis dichas?
Cel. Si. *Ana.* Y quando podrè ver
à Don Juan? *Cel.* Si tu te animas,
muy presto has de poder verle:
tendràs valor? *Ana.* Que esso digas
à quien ama? *Cel.* Has de assustarte?
Ana. No cabe en mi cobardia.
Cel. Pues animo. *Ana.* Acaba yà
de darme esta nueva vida.
Cel. Pues està atenta à esse espejo,
y veràs su imagen misma,
y tambien podràs hablarle,
sin volver la cara: y mira,
que guardes este secreto.
Ana. Que le guardarè confia.
Cel. Encargote, que no vuelvas
la cara. *Ana.* Estoy advertida.
Cel. Voy à avisar à Don Juan,
pues que yà estarà acà arriba. *Vas.*
Ana. Què es esto? yo nada veo,
sino es mi confusion misma:
donde estàs, Don Juan? a donde?

Sale Don Juan.

Jua. Aqui dixo Celestina,
que estaba sola Doña Ana:
què es esto? esta divertida
con la imagen de su rostro.
Ana. Cielos, yà llegò à mi vista!
ilusion, sombra, fantasma,
possible es, que necessitas
de encantos, y de ilusiones
para verme? prima, prima?
Jua. De què nacerà este assombro?

Vase acercando à Don Juan.

Ana. No te acerques, que me irrita
tu ingratitud aun en sombras.
Jua. Ay mas rara marabilla!

Al paño Celestina.

Cel. Bien me hà salido este embuste,
si ella vuelve, soy perdida;
mas antes podrè sacarle
de aqui, pues la pobrecita
ha tragado aqueste encanto,
por su propria golosina.
Ana. D. Juan, espera, detente,
no te acerques, pues me olvidas.
Jua. Como podrè olvidar yo,
ingrata, cruel, esquiva,
mi lealtad, y tu inconstancia?
mi amor, y tu tyrania?
quando en el papel del alma
mi memoria tiene escriptas
tu traycion, y mi fineza,
tu mudanza, y mi desdicha,
sirviendo mi voz de pluma,
mi triste llanto de tinta.
An. Què en fin, no me has olvidado,
por el amor de mi prima?
Jua. Dime, y tu à mi, por D. Diego,
es cierto, que no me olvidas?
Ana. Yo soy costante.
Jua. Yo firme.
Ana. Yo soy leal, y soy fina.
Jua. Pues porq̃ el rostro no vuelves?
Ana. Por no perder esta dicha.
Jua Que dicha?
Ana. De solo verte.
Jua. Quien entenderà este enigma?
Donde me traen tus encantos,
engañosa Celestina?
yo he de apurar tus cautelas.
Cel. O quien pudiera decirla,
que no vuelva acà la cara!
pero està tan embebida,
que juzgo, que serà ociosa

dili-

diligencia el prevenirla;
quiero à Don Juan hacer seña,
o llamar con voz remisa.

Jua. Quien este encanto ha causado,
tu hermosura, o mi desdicha?

Vase acercando à Don Juan.

Ana. No te acerques, que me pierdes,
y te pierdo; ya se entibian
mis palabras, porque al labio
salen tan desfallecidas,
que parece que respiro
en cada aliento una vida.

Cae desmayada

Jua. Què es esto, Doña Ana?

Sale Celestin. Espera,
que D. Luis sube aca arriba.

Jua. Dime, què es esto traydora,
no ves, que el alma rendida
tiene à un desmayo Doña Ana?

Cel. Vete, porque mas peligra,
si aqui te encuentra su padre.

Jua. Que importa perder la vida,
donde la pierde mi dama?

Cel. Por su reputacion mira,
que yo te doy la palabra
que la veas bien aprisa
buena, y sana, pues yo sè
de què su mal se origina.

Jua. Quando, dime, la verè?

Cel. Yo prometo, que à su vista
vuelvas bien presto, y aora
por essa escalera arriba
sube, porque deste quarto
es dificil la salida,
pues la escalera ha subido
ya D. Luis. *Jua.* Porque no digas
que arriesgo su honor, me oculto.

Cel. Señoras, ay tal desdicha!
traed agua, traed agua.

Sale Doña Beatriz, y Inès.

Inès. Pues què? se quema la Villa!

Cel. Doña Ana se ha desmayado,
que las amantes fatigas
la tratan con tal rigor,
que porque aora divertia
sus pesares con los mios,
quiso amor (hà suerte impia!)
que un parasismo la diera.

Inès. Pues voy por agua bendita.

Ana. Jesus me valga! *Beat.* Parece,
que yà el desaliento anima.

Ana. Donde estàs, D. Juan? à donde
te esconden las nieblas frias?

Beat. Què Don Juan?

Ana. Yo le hablè en sombras.

Bea. Que sombras, vuelve en ti prima

Al pañ. D. Jua. No salgo por desci-
de una vez tantos enigmas; (frar
y por si acaso Don Luis,
como dixo Celestina,
està cerca, porque no
percibo señas distintas
desde este sitio. *Bea.* Entra dentro
a descansar. *An.* Mal se alivia
un alma bañada en penas.

Beat. Inès, entra con mi prima.

Ine. Vamos, pues la casa tiene
dos entradas, y salidas. *Vas.*

Beat. Dime, como fue el desmayo,
què sombras fueron malignas
estas, en que viò a D. Juan?

Cel. Anda, que fue fantasìa,
que pintaria su idea.

Beat. Dimelo, y esta sortija
toma, en fè de la amistad.

Cel. Cayò el paxaro en la liga. *à p.*
Guardaràs secreto? *Beat.* Si.

Cel. Culparasme? *Bea* Soy tu amiga.

Cel. Pues oye, en la reflexion
de esse espejo vèr queria
a D. Juan. *Beat.* Y llegò a verle?

Cel. Si, y essa fue su desdicha,
porque no tuvo valor
para hablarle. *Bea.* Es cobardia
confessar un pecho que ama,
y acobardarse en las dichas.

Cel. Ya en el mismo espejo miro
a Don Diego, y Antoñica: *à p.*
si Beatriz quisiera verle,
me valiera otra sortija:
pues cierto es, que me valiera
con la mesma de la misma.
Quieres tu vèr a D. Diego?

Beat. Te estuviera agradecida
con demonstracion el alma.

Cel. Tendràs valor? *Beat.* Y ossadia.

Cel. Sabràs guardarme secreto?

Bea. Soy noble, y con èl me obligas.

Cel. A essa muda reflexion
del espejo atenta mira:
y veràs quan sin engaños
te dice, por mi Magia,
el estado de D. Diego:
y repara, que si miras

à otra parte, que te pierdes,
que aſsi ſe perdiò tu prima,
quedandole deſmayada.
Beat. En todo es bien que te ſiga.
Cel. No vuelvas eſſa cabeza.
Bea. No harè. *Ce.* Ya eſtarà aca arriba:
hoy corren bien mis embuſtes. *Va.*
Beat. Celeſtina, amiga mia,
como me dexas aora?
mas yo alli mi imagen miſma
ſolo encuentro: donde eſtà
el bien que me ſolicitas?
donde eſtà Don Diego?
Sale Don Diego. Aqui
dice, que entre Celeſtina;
pero alli a Beatriz encuentro
en ſu eſpejo divertida,
que ſolo èl imitar puede
ſu ayroſa beldad divina.
Beat. Valgame el Cielo! èl parece,
no es ſombra, no es fantaſia,
realidad es, y evidencia.
Dieg. De quièn tanto ſe retira?
por quien ſeràn los extremos?
a. Mas, q̃ me templa, me indigna:
el verte à la reflexion
deſte eſpejo. *Dieg.* Ha enemiga!
falſa, engañoſa ſyrena,
aſpid, baſiliſco, harpia,
que aunque quando miras matas,
mas cruel eres, ſi no miras.

Al paño Don Juan.

a. Don Diego es eſte, ha traydora!
que ſus voces no perciba,
ni alcance a vèr con quien habla?
at. Vete Don Diego.
eg. Ha enemiga!
at. No he de verte, vete, vete,
huye, huye de mi viſta,
que para vèr tus traiciones,
baſta la memoria mia.
. Pues vuelve el roſtro ſiquiera.
. No puedo.
e. Porque me aviſas
en un papel de mi rieſgo;
ſino temes mi ruina?
at. Por piedad.
g. Y la piedad embozas
con la mentira?
t. Yo no te engaño.
. Eras falſa.
at. Tu ingrato.

Dieg. Tu ſementida,
vuelve el roſtro. *Bea.* Yà le vuelvo,
mas como las anſias mias
no temen el rieſgo grave,
que me aviſò Celeſtina;
pues nunca eſtas coſas pueden
deſpreciarſe, aunque fingidas,
parezcan, que en ſer verdad
puedo aventurar la vida,
y con tan coſtoſo examen,
no importa que ſean mentidas.
Die. Es poſsible que no vuelvas?
Beat. Dime, traydor, como olvidas
la perla, el ave, y la flor?
tu no amas à dos? *Die.* Hà impia!
yà conozco tus cautelas:
y ſi acaſo Celeſtina
te ha engañado en eſſe eſpejo,
como a mi, en ella mis iras
tomaràn juſta venganza.
Dent. D. Luis. Antonia, Inès:
Beat. Gran deſdicha!
mi tio viene, yo intento
huir, à Dios haſta otro dia.

Vaſe ſin volver el roſtro.

Die. Aguarda, tyrana, eſpera.

Sale Celeſtina.

Cel. Què es eſto, ſeñor D. Diego?
como aun os eſtais aqui?
Die. Tu encanto me tiene muerto.
Cel. El encanto es la hermoſura,
que el mio no tiene efecto:
idos. *Dieg.* Yo te buſcarè.
Cel. Salgamos de aqueſte rieſgo,
ſin que eſtas Damas peligren,
que deſpues ya nos verèmos.
Dieg. Mira ſi puedo ſalir.
Cel. Por muy dificil lo tengo,
porque ſe viene acercando
àcia noſotros el viejo.
Dieg. Pues aqui intento ocultarme.

Vaſe à eſconder donde eſtà D. Juan.

Jua. No puede ſer, deteneos.
Cel. Perdida ſoy, que lo ha viſto!
Die. Quièn aqui oſſado, y reſuelto
ſe eſconde? *Jua.* Quien ſolo puede:
ſuſpended aora el azero,
pues ya sè que ſois la cauſa
de mis iras, y mis zelos,
y oy he de tomar venganza.
Die. Pues en Triana os eſpero
à las cinco de la tarde;

porque yà informado vengo
de quien sois, y que vos fuisteis
el que me hiriò, y aunque os debo
la vida, antes el honor
es, que el agradecimiento.
Cel. Donde vàs?
Die. Dexa, que salga.
Cel. No oyes à Don Luis?
Dieg. Mis zelos ni oyen,
ni miran, ni atienden.
Cel. Pues yo oygo, y miro y atiende,
que tu estàs desafiado,
que està ya cerca este viejo,
que estas Damas estàn muertas,
y que yo tengo gran miedo.
Dentro Don Luis.
Lui. Di, que salgan à esta quadra.
Cel. Por tu vida, evita el riesgo.
Dieg. Pues que he de hacer?
Celest. Esconderte,
que mi palabra te empeño
de sacarte, pues bien sabes,
que es facil, haviendo espejos.
Dieg. Pues allì està mi enemigo,
aqui Don Luis; y assi intento
cubrirme desta cortina,
pues que no ay otro remedio.
Escondese Don Diego.
Cel. Aora salgo à recibirle.
Sale Don Luis.
Lui. Celestina, al tal Don Diego
no ha sido facil hallarle.
Cel. Gran mentecato es el viejo, *à p.*
pues solo estandose en casa
pudiera encontrarle. Es cierto,
que ya es vana diligencia,
que el amante verdadero
de Doña Ana, yo he sabido,
que no es esse.
Lui. Como? ay Cielos!
le conoces? *Cel.* Le conozco,
que en Sevilla es Caballero.
Luis. Di su nombre.
Salen Doña Ana, Doña Beatriz, è Inès.
Beat. Señor? *Ana.* Padre?
Lui. Pero despues hablarèmos.
De mi hermano tengo cartas,
y juzgo que los afectos
pueden darse parabienes
del deseado casamiento.
Beat. Y con quien es?
Lui. Es, sobrina, con
Don Juan Tellez Pacheco,
deudo nuestro muy cercano.
Bea. Yo no me caso con deudos.
Lui. Pues porquè no?
Beat. Porque son siempre
desgraciados casamientos.
Inè. Mucho peor fuera con deudas,
que es c mo se casan ellas.
Lui. Mira que he de responder.
Ana. Siempre, señor, fue violento
captivar un alvedrio,
què le dà por libre el Cielo.
Lui. Pues tu aleve hija, te opones
al dictamen, ni el consejo
de los padres? *An.* Siendo injustos,
(bien que nunca los desprecio)
no los sigo. *Beat.* Mi alvedrio
à nadie ha de estàr sujeto. *Vas.*
Lui. Y tu què eliges? *Ana.* Yo solo
elijo el irme à un Convento. *Vas.*
Lui. Ay resolucion mas libre!
Cel. Bien sè yo de que nace esto.
Lui. De què nace? *Cel.* De lo mismo
que te dixe. *Lui.* No te entiendo:
di, à quien mi hija se inclina,
quien es? *Cel.* Señor, no me atrevo
à decirlo, porque yo
soy muger honrada, y tengo
la amistad, y la palabra
empeñada en el secreto.
Lui. Pues de aqui no has de salir
sin decirlo, ò vive el Cielo,
que rompa puerta esta daga
en tu pecho aleve. *Cel.* Quedo,
que si en el pecho me dàs,
puedes romperme el secreto.
Lui. Dilo traidora. *Cel.* Si aquí
te contentaras con verlos,
te mostràra los amantes
de tu hija, y sobrina. *Lui.* El medio
na ora malo por aora,
que despues de conocerlos,
yo los supiera buscar;
pero di, quien son? *Cel.* No puedo.
Lui. Dilo, acaba. *Cel.* Es imposible,
no ay sino matarme luego,
que no es facil el morirme,
si yo matarme no quiero.
Lui. Pues como sabrè quien son?
Cel. Volviendo el rostro à esse espejo;
pues que no es la vez primera.
Lui.

Lui. De aquesta muger contemplo,
en cada voz un prodigio,
en cada accion, un portento:
muger rara, y peregrina! *à p.*
En fin el mudo reflexo *à ella*
representarà su imagen?
Cel. Si. *Lui.* De los dos?
Cel. Los dos mesmos.
Lui. El de Beatriz quiero vèr.
Cel. Pues està Don Luis atento,
y sin moverte. *Lui.* Yà lo hago.
Cel. Pues yo à conjurar empiezo.
Llegase donde està D. Diego.
Idos presto, pues que veis,
que no ha podido otro medio
valerme. *Dieg.* Saldrè, por solo
averiguar tus enredos.
Cel. Quien mirare aqueste encanto,
verà, que ello no es mas que esto.
Lui. No veo nada. *Cel.* No te muevas,
que yà llega. Idos Don Diego,
pues D. Luis cree, q̃ es encanto.
Lui. Ya le admiro, yà le veo.
Dieg. Por buscar à mi enemigo,
tus embustes agradezco. *Vas.*
Cel. Despues te satisfarè.
Lui. Aguarda, traidor Don Diego:
donde està? *Ce.* Si el rostro vuelves,
no era preciso el perderlo?
Lui. Vengueme el Cielo de ti,
aleve, mal Caballero: *à p.*
Este, dime, no es el mismo
que vi la otra vez? *Cel.* Es cierto.
Lui. Luego tu me has engañado?
Cel. No en mi fè, pues tu deseo
quiso saber quien hablaba
por la rexa, y fue Don Diego
entonces, es como aora.
Lui. Dime, essotro Caballero
podrè verle? *Cel.* Y aun hablarle,
si estàs menos descompuesto,
mirando la reflexion.
Lui. Pues yo estarè mas atento.
Cel. O tu, que del negro Abysmo
las gargantas del Cerbero
passaste. Señor D. Juan, *à D. Jua.*
Doña Ana os pide, que luego
salgais de su casa, porque
la saqueis de un grave riesgo.
Jua. Quien hablaba en esta sala
no era su padre? *Cel.* Si, el viejo,
que con un encanto de ojos
tiene un mortal embeleso;
y aunq̃ le encuent... [illegible]
à su voz, ni à sus extremos.
Jua. Nada hasta aora he percebido,
con estàr tan cerca. *Cel.* Luego
te dirè quanto ha passado.
Lui. Vèr à este amante deseo.
Jua. Por buscar à mi enemigo,
aun mas puntual te obedezco.
Và passando Don Juan.
Lui. Este no es Don Juan de Lara?
Tente, aguarda.
Detienese D. Juan, y Celestina, le haces señas, que se vayan.
Cel. Vete presto.
Jua. Como, Cielos, no me sigue,
si me vè por el espejo?
Cel. Vete, vete. *Jua.* Absorto voy
de vèr prodigio tan nuevo.
Lui. Hà traidor, aleve amigo:
yà ni su imagen encuentro.
Celestina: *Cel.* Què me quieres?
Lui. Dexa que vaya tras ellos.
Ce. Pues donde, di, has de encõtrarlos?
Lui. Dices bien, que este fue un sueño,
una ilusion, una sombra,
un deshonor, un tormento.
Cel. Yo lo que hacen te dixera,
y donde estàn: pero temo,
(como soy tan desgraciada)
que reveles el secreto.
Lui. No harè, y aora estos escudos
toma en agradecimiento.
Cel. Vivas mil años, y aguarda,
porque en esse mismo espejo
lo he de vèr, que pues ay arte
para otros, yo soy primero.
Mirando al espejo Celestina.
Lui. Què tal ciencia deposite
Dios en vaso tan pequeño!
tan fragil! tan quebradizo! *à p.*
ò summos altos secretos,
pues aun siendo inescrutables,
os revelais en mysterios!
Habla mirando al espejo Celestina.
Cel. En fin, vos señor D. Juan,
decis, que al señor Don Diego
le llevais desafiado
à Triana? *Lui.* Què es aquesto?
Cel. No es mas de lo que has oido.
Lui. A Triana vàn? *Cel.* Es cierto.
Lu. Sabes à què hora? *Cel.* A las cinco,
y aora, poco mas, ò menos,
son las quatro. *Lui.* Pues yo voy

... no tan presto.

Lui. No pide mas dilacion.

Cel. Vete, pues: mamòla el viejo:
aora veamos estàs Damas,
què estaràn con gran deseo
de saber aquestos lances,
ò estos encantos: ò ingenio,
si hay tontos que te acrediten,
que te importa el no haver hecho
fatigar de los estantes
el polvo, si es su desvelo
solo para sacudir
la dulce quietud del sueño?
Y si la fama consiste
en agena opinion, cierto
que harà mal de no domir
quien supiere estos enredos,
tan faciles, tan sin ciencia,
tan sin arte, y sin ingenio,
que los llega à autorizar
la opinion de un majadero.

Sale Doña Ana, Doña Beatriz, Antonia, è Ines.

Ana. Què te haces aqui tan sola?

Cel. Estaba mirando à Venus,
que se halla de oposicion
con Marte, aquel Dios sangriento.

Beat. Y que indica?

Cel. Vn gran disturbio
entre amantes, pues la encuentro,
mirar de trino, passando
à la sexta casa; y luego
el mismo Marte la mira
con raro infeliz aspecto.

Ana. Yo no entiendo Astrologia.

Cel. Pues yo tãpoco la entiendo, *à p.*
y en el modo de decirlo,
pudierais bien conocerlo,
à tener cortas noticias.

Ana. Dime, y los amantes nuestros
corren peligro? *Cel* Y muy grandes,
pues segun me avisa el Cielo,
aora estan desafiados
Don Diego, y Don Juan.

Bea. Don Diego?

Cel. Si, mas puede ser.

Sale Muñoz assustado.

Muñoz. Señoras,
gran susto! gran mal!
gran riesgo! gran dolor!

Ana. Què traes Muñoz?

Mu. Traygo sobre mi un gran peso.

Cel. Echate ya con la carga,
pues eres tan gran jumento.

Muñ. No muy grande, Celestina,
soy tu amigo verdadero:
y sabràs, porque lo creas,
que fui à Tacon siguiendo
en casa del Assistente:
preguntèle, que era aquello?
y dixo, que adelatarte
iba, porque tus enredos
le imputaron de ladron,
para quitarle el dinero:
despidiòseme enojado,
y aguardando un breve tiempo,
veo salir la justicia
muy armada, y tambien veo,
que llegaron à tu casa
codiciosos, y soberbios
una tropa de Corchetes,
y un Caudillo Fariseo,
que en altas voces decian,
por Triana discurriendo:
Donde està aquesta hechicera
encantadora del Pueblo?
Mira si es para temido,
Celestina, este sucesso.

Cel. Dime, entraron en mi casa?

Mu. No, aunq̃ llamaron muy recio,
y por todo el barrio andaban.

Ana. Gran desdicha!

Cel. Ay santos Cielos!
aqui diò fin Celestina,
y todo su encantamiento.

Ant. Què bien parecerà ahorcada!

Ine. Ya està ensayando los gestos.

Be. Què hemos de hacer, si descubren
que estàs aqui? *Cel.* Irme huyendo.

Ana. Esso no, estando en mi casa,
que yo ampararte deseo,
y aora, à discurrir vamos
del desafio, si es cierto.

Cel. Para embarazarlo ya
se me ha ofrecido un buen medio.

Bea. Qual es? *Cel.* Despues lo sabreis,
que aun no sè si serà bueno:
prevenid tinta, y papel.

Ant. Ya lo esta. *Bea.* Sin alma aliento.

Ana. Hasta quando cruel fortuna
durarà tu horrible ceño? *Vas.*

Beat. Hasta quando, amor injusto,
has de ser tyrano, y ciego? *Va.*

Ce. Hasta quãdo, embustes mios,
durareis, porq̃ ya os temo?

Mu. Hasta quãdo has de ser falsa?

In

In. Y haſta quando tu groſſero?
An. Haſta quando yo quiſiere.
Mu. El quando, al fin le verèmos.

Vanſe entrando cada uno con ſus verſos, y ſale Don Juan, y Don Diego.

Di. D. Juan, aunq̃ agradecido
pudiera eſtàr, yo confieſſo,
que ſi en nobles pechos lidian
dos tan contrarios afectos,
acuerda el honor el odio,
y no el agradecimiento.
Ju. Yo aora os quiero vengativo,
y no agradecido os quiero,
pues ſi atento vueſtra vida
defendi, que fue, ſoſpecho,
guardarosla por entonces,
para quitarosla luego;
y aſsi, reñid. *Riñen.*
Dieg. Sera ſolo.
con la eſpada de los zelos.
Ju. Valiente ſois.
Dieg. Vos me honrais,
por ſer enemigo vueſtro.
Di. Herido eſtoy en la mano:
Ju. Què quereis hacer?
Di. Yo quiero
mataros. *Die.* Para reñir,
poneos eſſe pañuelo.

Dale un pañuelo.

Di. Corrido eſtoy.

Sale Don Luis.

Lui. Aqui eſtàn:
mucho de hallaros me huelgo.
Ju. A mi me peſa, porque
venganza tomar no puedo.
Lui. Y pues la eſpada en la mano
teneis, irritado vengo
à mataros à ambos juntos,
ò uno à uno, cuerpo à cuerpo.
Ju. Pues Sr. D. Luis, la cauſa
no nos direis? *Lui.* El azero
ſolo os ſabrà reſponder.
Ju. Dexad concluir eſte duelo,
que luego os reſponderè.
Lui. Yo os matarè aora.
Dieg. Teneos,

Poneſe al lado de D. Juan.

que al lado de mi enemigo
me haveis de hallar.
Lui. Eſſo intento, *Acomete*
ambos me haveis ofendido,
y à los dos juntos reſpeito
de matar: *Jua.* Eſſo no.

Poneſe D. Juan al lado de Don Luis.

Suſpended ſeñor Don Diego
la eſpada, que es gran ventaja
la nueſtra, y yo ſolo intento
morir à ſu lado. *Lui.* Y yo
no admitir el lado vueſtro,
y aſsi me pondrè neutral
contra los dos.

Poneſe en medio de los dos.

Sale Tacon.

Tac. Caballeros,
ved, que llega la Juſticia.
Jua. Què dices?
Tac. Eſto es lo cierto,
que en buſca de Celeſtina
andan locos, y ſangrientos
mas de quarenta corchetes.
Lu. Pues por aora eſtèn ſuſpēſos
nueſtros duelos, por no dàr
motivo para otros duelos.
Di. Envainemos, pues ya llegan.
Jua. Mucho el embarazo ſiento.

Salen los Alguaciles.

1. Alg. Buenas tardes, Reyes mios.
Tod. Buenas tardes, Caballeros.
2. Alg. Daos à priſion.
Jua. Porquè?
1. Alg. Porq̃ ſabemos de cierto,
que venis deſafiados.
Lui. Muy mal informe es el vueſ-(tro,
pues los tres ſomos amigos,
1. Alg. Por ſi acaſo es, ò no, cierto
quedareis, ſeñor Don Luis,
aora en vueſtra caſa preſſo,
à donde nos dareis cuenta
de aqueſtos dos Caballeros.
Jua. Yo es forzoſo, que le ſiga.
Die. Los dos le acompañaremos.
1. Alg. Vamos, q̃ aqueſta hechi-(zera
no ſe ha de eſcapar.
2. Alg. Podemos
aqui quedarnos algunos.
1. Alg. Quedad diligentes, pueſto
que ella à caſa ha de venir:
vamos. *Lui.* Vamos, q̃ yo intēto,
ò que alli los dos ſe caſen, *à p.*
ò que de alli ſalgan muertos.

Vanſe, y ſalen D. Ana, Doña Beatriz, Celeſtina, Antonia, è Inès.

C. Juzgo, q̃ eſta es buena induſ-(tria,
y aſsi, fiarla no quiero
de otro ingenio, que del mio.
An. Pues anda y, no pierdas tiēpo
Ce. A Dios. *Be.* Mira por tu vida,
que vàs expueſta à gran rieſgo,
eſtando alli la juſticia.
Ce. Aun no conoces mi ingenio.

Vaſe Celeſtina.

Bea. Mas conozco tus encantos.
An. Què, en fin dices, q̃ al eſpejo
pudiſte à Don Diego vèr?
Be. Si Doña Ana, y aun no creo,
que alcance ſu ciencia à tanto.
An. Prima, yo digo lo miſmo,
porq̃ juzgo, que à D. Juan
le tenia alli encubierto,
y eſtar rendida al deſmayo,
fue cauſa para no verlo;
que como yo la crei
al principio, tuve miedo,
y no volvi la cabeza.
Be. Pues à mi me dixo luego,
que porque tu la volviſtes
te deſmayaſte. *An.* Es incierto.
Sale Cel. Ay Sras. (gran deſdicha)
la Juſticia (piedad Cielos!)
encontrè en aqueſta calle,
y al punto me conocieron,
porque ſiguiendome vienen.
An. Para quando es el ingenio?
Bea. Para poder deslumbrarlos.
no tienes aqui el eſpejo?

Salen los Alguaciles, Tacon, Don Luis, D. Juan, D. Diego, y Muñoz.

Alg. Daos à priſsion, Celeſtina:
perdone vueſtro reſpecto,
que eſte es orden ſuperior.
Ana. Pues obſervadle, diciendo
la cauſa de ſu priſsion.
Al. Por ſus embuſtes, y enredos.
Tac. Y porque es una borracha,
que à mi, porq̃ ſoy Manchego
me ha tratado de ladron,
quitandome mi dinero
con cautelas, con encantos,
y con eſto, y con aquello.
Ce. Señor D. Luis, ſocorredme,
pues que ya à Tacon le vuelvo
ſus eſcudos. *Ta.* Ved no ſe huya.
Alg. Agarradla. *An.* Caballeros,
yo os ſuplico, que os templeis,
ſi acaſo pueden los ruegos
de las damas con voſotros.
Alg. 1. Yo los tēgo por preceptos:
decid, que de ſu deſcargo.
Ta. Mirad, q̃ con ſus enredos

se ha de escapar. *Ce.* Yo en mi
tuve ciencia, ni la tengo (vida
porque solo he aprendido
unos embustes caseros,
con q̃ embobando la gente,
fama de Astrologia adquiero.
Tac. Saber, que por una dama
se ausento, y por unos zelos,
mi amo Don Juan, y que el dia
de San Clemente el sucesso
sucedio, y saberlo todo
no es hechizeria? *Ce.* Pues necio,
q̃ hechizo en esso haver puede?
si vino a esse mismo tiempo
Doña Ana, y me contò el caso,
yo, por formar el enredo,
preguntè las circunstancias;
acaecio el venir luego.
D. Juan, contarle lo mismo,
q̃ havia oido, y D. Juan creerlo;
no es verdad esto, señora?
Ana. Si, que negarlo no puedo.
Ta. Dime, tu no adivinaste
con hechizos, ò embelecos,
que mi amo venia à España
de Flandes, porq̃ violento,
à la fuerza de un conjuro
tuyo, de allà vino, haciendo
que todas estas señoras
se aprovechassen del miedo,
para huir del? *Cel.* Tãbien es fal-
q̃ èl vino por su pie mesmo (so,
a traer de Flandes cartas
al señor Don Luis. *Ju.* Es cierto.
Cel. Y yo, como antes le oì
en mi casa todo el cuento,
con arte dixe à Doña Ana,
que le venia muy presto;
llegò, y tambien viò à Beatriz,
q̃ estaba aqui al mismo tiempo
con que alli hizo su hermosura
el encanto, y no mi ingenio.
Ju. Mas, encãto es la Hermosura,
dices bien, yo lo confiesso.
Ine. Y como, di, à mi señora,
enseñaste en el espejo
à Don Diego? *Ant.* Y mi ama
como en sus claros reflexos
viò à D. Juan? *Ce.* Estad atentas,
vereis como no hay en esso
hechizo alguno: mirad
à la reflexion del mesmo
espejo, y decid, quien passa (ro.
por la calle aora? *Ta.* Un coche-
Ce. Y aora quien và? *An.* Una Da-
Ce. Y aora? *Mu.* Un hurto. (ma.
Cel. Y aora? *Ine.* Un perro.
Cel. Pues mirad q̃ facil ciencia;
Doña Ana, y Beatriz vuelto
tenian el rostro acia mi,
y yo mirando al espejo,
vi que D. Juan entro en casa,
y de alli a poco, Don Diego,
y diciendolo à las dos,
por encanto lo creyeron.
Lui. Pues la sombra que yo vi
en el mismo crystal terso,
no fue hechizeria? *Ce.* No,
digalo el señor Don Diego,
que dos veces escondido
estuvo aqui, y vos creyendo,
que era virtud de mi ciencia,
le dexasteis ir. *Dieg.* Es cierto,
que yo sali, y fue admirando
mas su engaño, q̃ el portento.
Lui. Corrido estoy, vive Dios!
y en esse mudo reflexo
à D. Juan no vi tambien?
Ju. Tabien yo estaba aqui den-
Lui. Pues como aleves, (tro.
y ossados en mi casa?

Và à sacar la espada.

Alg. Detenos,
que està la Justicia aqui.
Lu. Pues como mi honor, sober-
intentais assi manchar? (bios
An. No le mancha, y si hizo esto
fue, por ser esposo mio.
Lu. Dale la mano. *Ju.* La aceto
con el alma, y con la vida,
seguro yà de mis zelos.
Lui. Y vos?
Bea. Tambien es mi esposo;
esta es mi mano, Don Diego.
Die. Feliz ha sido mi suerte.
Ju. Tambien yo darosla quiero,
pues si yo os heri, me heristeis,
con que se concluye el duelo.
Lui. Quede oy libre Celestina,
porque los jubilos nuestros
se celebren sin azar,
que yo daros os prometo
los cien escudos, quedando
todo este caso en secreto.
Alg. Vivais, señor, muchos años.
Cel. Yo tãbien os lo agradezco.
Lo que dura una Comedia, *àp.*
dicen, que dura un enredo:
y assi, aora pienso vengarme
de Tacon. Señor, yo os ruego,
que aora me hagais justicia
con este infame embustero,
porque cumpla una palabra.
Ta. Qual es? *Ce.* La de casamiento
que tu mil veces me has dado,
y has fingido estos enredos,
por no llegar à cumplirla.
Tac. Solo me faltaba esto!
braba, hechizera! yo à ti?
arredo vayas, arredo.
Ce. Haced justicia, señores.
Alg. Si esto es assi, casaos luego;
ò ireis commigo à la carcel.
Ta. Ved q̃ es falso. *Ce.* Vaya presso
que tengo dos mil testigos.
Alg. Casaos. *Ta.* No ay otro me-
Alg. No. *Ta.* Ello ha de ser? (dio?
Alg. Luego al punto.
Ta. Pues yo me caso advirtiẽdo,
que puedo probar la fuerza
siẽpre. *Ce.* Pues aora no quiero
casarme con quien engaña
à dos mugeres à un tiempo.
Ta. A quien? *Ce.* A mi, y Antonia.
Ta. Diganlos estos Caballeros,
si yo en toda la Comedia
la hablè palabrã. *Ce.* En secreto
entre jornada, y jornada
la enamoraste. *Ta.* Si es cierto,
esta es, Antonia, mi mano.
Ant. Estos son mis cinco dedos.
Mu. Inès, casate conmigo.
Ine. Sin enamorarme, acepto.
Jua. Valgate Dios por encantos.
Die. Valgate Dios por enredos.
Ce. El Encanto es la Hermosura.
Jua. Es verdad. *Die.* Assi lo creo.
Ce. El Hechizo sin Hechizo
le llamareis.
D. An. y *D. Bea.* Yo lo apruebo.
Cel. Y aqui, señores, dà fin
la Celestina a su enredo.
Y D. Juan de Vera os pide
perdon del atrevimiento
de acabar una Comedia
de tan superior Ingenio,
pues lo hizo motivado
de un soberano decreto,
y por confirmar, que es solo
el Mejor Amigo el Muerto.

F I N.

En Sev. Por Joseph de Hermosilla.